

LA CIUDAD: UN ANÁLISIS DE FENÓMENOS URBANOS DESDE LA PRODUCCIÓN LITERARIA Y AUDIOVISUAL



EDITAN

Laura Orlando | Departamento de Salud Pública UC
Luis Fuentes | Instituto de Estudios Urbanos UC

AUTORES/AS

Florencia Vergara Cabrera
Marcelo Jara
Esteban Serey Gaggero
Sibylle Demur
Lucas Loayza
Francisca Molinos



La serie **Documentos de Trabajo del IEUT**, ha sido pensada como un espacio de colaboración e intercambio orientado a difundir conocimiento teórico-empírico relacionado a temáticas de la ciudad, los territorios y la planificación urbana. El principal objetivo de esta serie es diseminar perspectivas teóricas, metodologías y/o resultados asociados a investigaciones relevantes tanto para el desarrollo académico como para la toma de decisión públicas.

El/Los autor/es es/son responsable/s por el contenido del texto y los documentos no se encuentran sometidos a revisión por pares.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Orlando, L., Fuentes, L. (2022). *La ciudad: un análisis de fenómenos urbanos desde la producción literaria y audiovisual*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC, Documentos de Trabajo del IEUT, N° 21.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. Elefante Blanco: transitoriedad permanente en los barrios informales	5
2. Imágenes y voces del sur global	11
3. Gentrificación en Recife: el edificio Aquarius como símbolo de resistencia	17
4. El impacto de las tecnologías de la información y de la comunicación sobre la transformación socio-urbana	23
5. El Verbo J	28
6. La viuda del conventillo: la precariedad habitacional desde una perspectiva de género	34

INTRODUCCIÓN

El presente documento de trabajo resume los ensayos finales del curso “Teoría y Evolución de la Ciudad y el Territorio” del Magíster en Desarrollo Urbano dictado en el primer semestre del año 2021. El objetivo del ejercicio fue realizar una discusión crítica de la investigación sobre la transformación y cambios experimentados por la ciudad latinoamericana en un tema a elección y con un caso específico, y vincularlo a una novela, película o serie latinoamericana.

Hablar de la ciudad latinoamericana no es fácil, ya que la complejidad de sus orígenes y sus procesos de transformación contemporáneos no permiten abordar su totalidad. Por eso estos ensayos no pretenden ser concluyentes respecto a los temas o problemáticas que abordan, sino más bien destellos, metáforas o indicios de la ciudad, tal como lo plantea la novelista venezolana Milagros Mata. Además, al ser interpretaciones vinculadas a novelas o películas, estos ensayos nos hablan desde lo personal, por tanto, también interpretan nostalgias, recuerdos o exploran sentimientos (Pérgolis, 1998).

En primer lugar, se analiza la película *Elefante Blanco* (2012), para abordar la problemática de informalidad en Latinoamérica, específicamente la precariedad de la vivienda y la realidad de los barrios marginales denominados Villas Miseria dentro de Buenos Aires, Argentina.

Por otro lado, se reflexiona sobre los cambios acelerados de las ciudades, a través de la película-documental *La Sal de la Tierra* (2014). Por medio de esta puesta en escena, se visualizan efectos de la implementación del modelo neoliberal en diferentes partes del mundo, dando cuenta que estos cambios van de la mano de transformaciones sociales, culturales, económicas, políticas, entre otras.

Fenómenos económicos y urbanos quedan de manifiesto en el análisis de la película *Aquarius* (2016) donde, a través de un caso en Brasil, se relata el proceso de gentrificación en un sector a partir de cuatro dimensiones teóricas, vinculando los efectos de las formas económicas en los procesos urbanos, y las consecuencias para quienes habitan la ciudad.

Desde el punto de vista de la globalización se analiza la película *La Antena* (2007), la que permite visualizar la complejización de la experiencia urbana, delineando cómo la tecnología y los procesos de modernización de las ciudades han transformado el diario vivir de las personas.

En otra perspectiva, el análisis de la novela *El verbo J* (2019) vincula los efectos de la globalización a escala humana, donde la migración y la desigualdad se hace patente en el tránsito de un lugar a otro y donde el contexto político y económico de Latinoamérica aporta elementos dentro de la lucha por la sobrevivencia en la ciudad.

Finalmente, por medio de la novela *La viuda del conventillo* (1930) se analiza la problemática de la vivienda en el siglo pasado con una mirada de género. Mostrando de qué manera, diversas situaciones ocurridas durante el primer cuarto del siglo *xx* han llevado a que la planificación de las ciudades, y las soluciones habitacionales sean prioritarias en las políticas públicas.

1. ELEFANTE BLANCO: TRANSITORIEDAD PERMANENTE EN LOS BARRIOS INFORMALES

FLORENCIA VERGARA CABRERA

Película: Elefante Blanco (2012).

Director: Pablo Trapero



Con motivo de la celebración del campeonato mundial de fútbol en Argentina durante el año 1978, la dictadura militar de González Videla levantó un muro alrededor de uno de los barrios más marginados de Buenos Aires para esconderlo de la vista de los turistas. La película *Elefante Blanco*, dirigida por Pablo Trapero, se estrenó el año 2012 y narra un fragmento de la realidad que tienen que vivir los habitantes de la Villa número 15—que también pasó a llamarse Ciudad Oculta—a través de la vida de tres personajes externos al barrio; dos curas villeros (Ricardo Darín y Jérémie Renier) y una asistente social (Martina Gusman) quienes participan en la organización de la villa.

El *Elefante Blanco* es un antiguo e inmenso edificio cuya construcción se inició durante los años 30' para instalar ahí el Instituto de la Tuberculosis, la obra se paralizó y retomó en los años 50' con el objetivo de construir el hospital más grande de Latinoamérica, pero nuevamente no tuvo éxito y quedó abandonado en el sector donde se ubica la villa. La película muestra este espacio como la expresión más cruda de la realidad del barrio mediante escenas que retratan la existencia de delincuencia, drogadicción y narcotráfico, al mismo tiempo que es una metáfora del abandono del Estado hacia los sectores más marginados de la sociedad. También en la película se van mostrando algunos aspectos más profundos del habitar en la villa y de las estructuras e instituciones que intervienen en su funcionamiento, por ejemplo, cuando se revelan las distancias que existen entre los curas villeros y la propia jerarquía eclesiástica o las lógicas de corrupción que deja entrever el fracaso del proyecto de viviendas sociales.

La historia narrada, que aborda el tema de la precariedad habitacional, materializada en las villas o también conocidas como villas miserias en Argentina, deja importantes reflexiones en torno a la informalidad urbana y permite aproximar al público general a la realidad de vida en los barrios más pobres de las ciudades latinoamericanas. En ese sentido, la trama es honesta y no pretende ocultar o romantizar las experiencias cotidianas de los habitantes. En síntesis, es una película que a través de su narrativa y dinámica nos acerca a las entrañas más profundas de la realidad urbana latinoamericana.

Desde la Villa 15 la informalidad urbana no se interpreta como algo que ocurre en los márgenes, sino como un fenómeno que se produce en el centro mismo de aquella ciudad, lo que explica la necesidad de construir un muro para ocultarla durante el mundial. Está claro que la villa no es parte de ese Buenos Aires que recuerda sus orígenes europeos mediante la belleza arquitectónica, la cultura y la gastronomía, sino que cuenta otra historia, antigua también, pero que parece relegada a lo excepcional dentro de la narrativa urbanística. Desde los acontecimientos, los lugares y los tiempos que se trazan en la película, este ensayo busca en primer lugar cuestionar la informalidad urbana en el contexto latinoamericano, preguntándonos sobre: ¿Qué representa esa ciudad informal? que como muestra la película no sólo se encuentra en los márgenes. O, mejor dicho, ¿Qué es la informalidad urbana? y ¿Cómo la podemos observar y re-leer?

CUESTIONANDO LA INFORMALIDAD DESDE ELEFANTE BLANCO

La definición misma de informalidad es una cuestión compleja y objeto de muchas discusiones (Abramo, 2012; Massidda, 2018). Las primeras aproximaciones se produjeron principalmente desde la economía, entendiendo la informalidad como aquellos sectores que quedan al margen del desarrollo productivo y mercado del trabajo. Así, desde fines de la década de los 80' y principios de los 90', se ha discutido sobre la persistencia de la informalidad en un contexto de modernización (Tokman 1987, en Sáinz, 1998). Desde esta perspectiva económica, la informalidad urbana en Latinoamérica ha sido vista también como una consecuencia de las modalidades de acumulación y el lugar del continente en el sistema global de división del trabajo (Jaramillo, 2008).

La informalidad como una característica de las ciudades latinoamericanas ha ido tomando fuerza en la discusión reciente, ya que por un lado se ha planteado que desde tiempos de la colonia existen procesos de producción de territorios populares y que, además, estos se han intensificado por el régimen de acumulación fordista que empujó procesos de urbanización acelerada y excluyentes que desembocaron en acciones de ocupación del suelo motivadas por la lógica de la necesidad de acceso a la vida urbana (Abramo 2012). Más recientemente, algunas autoras reiteran la necesidad de entender la informalidad desde el sur, en oposición a las miradas provenientes del norte global que alejadas de la realidad latinoamericana ven este fenómeno como una excepción. En esa línea, señalan que es necesario evitar definiciones que clausuren en debate, lo que no sólo ocurre cuando predomina una visión desde el norte global, sino también cuando se lee la informalidad únicamente como producto de las macroestructuras económicas y sociales (Roy & AlSayyad, 2004 en Massidda 2018).

Aun reconociendo lo polisémico y difuso del término, se han desarrollado definiciones operativas donde destacan tres aspectos: la condición jurídica de la tenencia de las tierras; la existencia de servicios e infraestructura básica; y las características morfológicas de los asentamientos (Massidda, 2018). A partir de lo

anterior, se entiende la informalidad urbana como un conjunto de irregularidades -o (a) regularidades- en materia de derechos: irregularidad urbanística, irregularidad constructiva e irregularidad en relación con el derecho de propiedad de la tierra (Alegria, 2015 en Abramo, 2012), de lo que se desprende, que la ciudad informal sería la ciudad no planificada por los actores que tienen la autoridad y tradicionalmente toman las decisiones (Hernández & Kellet, 2010).

Elefante Blanco nos introduce a la existencia histórica de lo informal y en definitiva a la informalidad como esencia de la ciudad latinoamericana. La primera toma, que desde arriba se introduce a la villa ubicada en el centro de la ciudad -rodeada de construcciones, de edificios y del elefante blanco- nos muestra el mundo propio que la conforma, pero al mismo tiempo el contexto de la ciudad donde existe. La dicotomía entre estar adentro y afuera, de la ciudad y de la sociedad, se aborda en la primera escena, cuando Nicolás observando desde el Elefante Blanco pregunta: “Es grande, ¿cuánta gente vive?” y Julián responde: “No se sabe, no hay un censo, además esto ni figura en el mapa. Nosotros tenemos una cuenta por los bautismos. Entre los chicos, los familiares y los padrinos figuran unas 15 mil personas, pero en total en la villa deben ser el doble, 30 mil”. Son 30 mil personas quienes habitan un lugar, que, aunque tiene una posición central en la ciudad y una historia, no existe en los mapas.

Por otra parte, en esta primera escena es Nicolás, un cura joven y europeo que antes vivía en un poblado de La Amazona, quien se enfrenta a la realidad de las villas en plena ciudad de Buenos Aires. De esta manera se muestra la experiencia del personaje al aproximarse a formas de habitar propias de Latinoamérica. Lo anterior, da luces sobre una de las principales críticas en torno al estudio de la informalidad urbana que apunta a la prevalencia de miradas desde el norte global donde la informalidad urbana es vista como una excepción a la norma, lejos de lo que ocurre en la realidad latinoamericana donde el origen mismo de las ciudades y su desarrollo está marcado por la informalidad (Varley, 2014; Zenteno y Apaolaza, 2019; Massidda, 2018).

La existencia histórica de lo informal es parte de la narrativa de la película que frecuentemente hace alusión al tiempo transcurrido, a través de la historia del Elefante Blanco y también de la presencia de la iglesia en la villa. Los curas villeros son parte y cuentan la historia de la villa, ya que su rol se traspasa de generación en generación. En el pasado fue el Padre Mugica, sacerdote argentino que lideró las luchas argentinas de la década de los 60' y 70' y realizó su labor comunitaria en la Villa 31 de Retiro (Vezzetti, 2014); en la película es Julián y se vislumbra que luego asumirá su lugar Nicolás. De esta manera, la villa se muestra no sólo como un espacio que existe en el presente, sino como una manera de hacer ciudad, reforzando la existencia histórica de lo informal en el subcontinente como espacio no planificado (Roy & AlSayyad, 2004; McFarlane & Waibel, 2012; Hernández & Kellett, 2010; Fischer, 2014 en Massidda, 2018) y poniendo en valor el proceso.

En Buenos Aires ya en los años 30' surgen asentamientos de desocupados y en los años 40' comienzan a construirse asentamientos marginales, villas de emergencia o villas miserias como son popularmente conocidas, asociados a la expansión urbana y migraciones internas (González, 2015). Ocurre así también en el caso de Chile, donde las “ocupaciones espontáneas” de terrenos en las periferias de las ciudades, aunque se produjeron prácticamente desde la época de la colonia, tomaron fuerza hacia los años 1940 y 1950, con la proliferación de las llamadas “poblaciones callampas” a medida que el acceso a la vivienda se volvió cada vez más difícil por el aumento de la demanda producto de la llegada de migrantes a la capital y el crecimiento de la población (Hidalgo, 2019).

En cuanto a la definición operativa de la informalidad, la villa da cuenta de todos los componentes mencionados: los villeros ocupan terrenos de los cuales no son propietarios, las condiciones de servicios básicos e infraestructura mínima es precaria -basta ver las calles cubiertas de barro los días de lluvia- y la morfología o trazado del asentamiento no responde a estándares de planificación de la ciudad formal. Sin embargo, hay un aspecto sumamente relevante que se deriva de los puntos anteriores y que tiene que ver con un estado de transitoriedad permanente de los asentamientos informales, como lo llamó Raquel Rolnik en una charla recientemente. La transitoriedad permanente, según explicó la autora, hace referencia al hecho de que al no seguir las regulaciones del Estado -irregularidad urbanística, irregularidad constructiva e irregularidad en la tenencia- estos asentamientos se encuentran en un permanente estado de negociación. De esta forma, se hacen necesarias constantes negociaciones para que los habitantes puedan reproducir sus condiciones de vida.

Una situación ilustrativa del estado de negociación permanente se muestra en la película a partir del proceso de construcción de un proyecto de vivienda en el lugar, donde los pobladores cumplen un rol protagónico. En un comienzo el proyecto representa la esperanza de un futuro mejor para aquellas familias, y como señala Julián a Nicolás cuando está recién llegado a la villa: "Las familias que viven ahí son quienes van a obtener la vivienda y en general están felices porque se quedan en el barrio con sus familias, sus amigos ¿Sabes qué es lo mejor? toda esta gente, está construyendo sus propias casas". Sin embargo, en el transcurso de la historia se empiezan a evidenciar problemas para conseguir los recursos necesarios para la ejecución del proyecto y se suceden una serie de negociaciones entre Luciana y Julián con las empresas y autoridades. Lo anterior da cuenta de que cuando ocurren conflictos intervienen otros actores como mediadores en la negociación, invisibilizando a los pobladores en el proceso. Finalmente, ante el fracaso de estas tratativas, los pobladores se organizan y se toman el terreno donde iban a ser construidas las viviendas.

Esta situación muestra que nada es fácil en la villa, ya que existen barreras importantes y deben enfrentarse negociaciones constantes para conseguir cualquier mejora en sus condiciones de vida. El rol que juega la iglesia en las negociaciones igualmente es objeto de debate, ya que mientras los curas villeros creen que la institución debe ponerse al servicio de los pobladores, desde el obispado se considera que deben gestionar y hacer de puente entre los habitantes de la villa y las demás instituciones. En ese sentido, el rol que juega la iglesia y que se promueve desde esa institución deja entrever que en la negociación los pobladores se encuentran en total desventaja, ya que requieren de intermediarios que actúen como interlocutores válidos.

El conflicto por el proyecto de vivienda permite entender la informalidad más allá del plano descriptivo, centrado en las condiciones bajo las cuales tal asentamiento no cumple con la norma existente, y avanzar hacia una concepción analítica del fenómeno que se aproxime a la comprensión de las fuerzas que influyen en el desarrollo de la ciudad. En esa línea, algunos autores han llamado a superar la visión normativa y colonial de la informalidad para aproximarse a esta como procesos que desafían el pensamiento urbano actual (Imilán et al., 2020). Además, plantean que la informalidad tiene el valor de dispositivo en el sentido de que permite comprender las prácticas territoriales del Estado y los procesos de acumulación del capital (Roy, 2005 en Imilán et al., 2020), pero también aproximarse a las prácticas cotidianas de los sujetos que son centrales en su producción (Imilán et al., 2020).

Por otra parte, el proyecto de vivienda de la villa muestra la permeabilidad entre lo informal y lo formal, ya que es un espacio que es informal y lo ha sido a través de los años, pero que está en proceso de formalización.

De alguna manera, este hecho da cuenta que el sitio donde se estaba construyendo el proyecto puede abstraerse de la informalidad de su entorno y de su origen sólo a través de procesos decisionales. La informalidad definida en cuanto a sus irregularidades en un sentido más abstracto indica que la esencia de la informalidad radica en el incumplimiento de las normas y en que las decisiones no son tomadas por aquellos quienes tienen la autoridad para hacerlo.

El desenlace de la película se aleja de relatos inspiradores o torceduras al destino y más bien graba y afirma el regreso al orden. Son dos los hechos que marcan el final de la historia, por un lado, el desalojo brutal de la toma de los habitantes del terreno donde se iba a construir el proyecto de vivienda, por otra parte, la muerte del joven drogadicto al que muchas veces intentaron rehabilitar y de Julián luego de un intento por evitar que este fuese a la cárcel. Todo sigue como antes en la villa, los habitantes sin viviendas y los jóvenes sin esperanzas.

REFLEXIONES FINALES

A partir de la película y las reflexiones desarrolladas en torno a la existencia histórica de lo informal y el estado de transitoriedad permanente se pueden extraer tres conclusiones principales: i) La informalidad no significa estar “fuera”, sino que constituye una parte central de las ciudades latinoamericanas; ii) Existe una tendencia a perder de vista la perspectiva histórica en el análisis de la informalidad, ya que se tiende a explicar desde condiciones propias del tiempo en el que se estudia; y iii) La informalidad posee un carácter marcadamente político.

En primer lugar, la historia de la Villa 15 muestra que es difícil sostener que la informalidad urbana significa algo así como estar “fuera”, ya que como han planteado algunos autores existe una estrecha relación entre el mercado formal e informal del suelo (Abramo, 2012). Además, como muestra claramente la película, la villa se encuentra inserta en la trama urbana e inscrita en la historia de la ciudad, lo que deja clara esta tensión al representar la informalidad dentro de la ciudad.

En segundo lugar, la película pone de relieve la perspectiva histórica tras la informalidad. De esta manera, a través de la historia del Elefante Blanco y la intervención de la iglesia en la villa, lo que indica es que no se puede entender el asentamiento sólo desde las condiciones actuales, económicas, sociales y culturales, sino que debe considerarse el proceso histórico en el que surge y se desarrolla. En ese sentido, el análisis histórico hace posible ir más allá del sentido descriptivo de lo informal y profundizar en las relaciones que se establecen entre los asentamientos y el resto de las ciudades donde se insertan. También nos puede ayudar a entender qué es lo nuevo en el fenómeno de la informalidad y determinar las transformaciones que se han producido en el contexto neoliberal.

Por último, como se vio anteriormente, lo que es transversal en la definición de la informalidad tiene que ver con su carácter contradictorio a la lógica de la autoridad, lo que tiene como consecuencia el estado de transitoriedad permanente y las negociaciones constantes que este implica. En ese sentido, queda en evidencia el carácter político del término, ya que como se observa en el desenlace del proyecto de vivienda en Villa 15, el ser catalogado informal tiene que ver con una decisión de la autoridad y no se permite que en esa decisión tenga lugar la autogestión e iniciativas comunitarias por sí solas. Desde este punto de vista, las luchas contra la informalidad son luchas de autoridad y ponen a sus habitantes en estados de transitoriedad permanente que demandan constantes negociaciones.

La informalidad como un estado de transitoriedad permanente, pone de relieve el carácter político del término y propone reconocer este aspecto y utilizarlo para leer la realidad. La importancia de reconocer el carácter profundamente político de la informalidad reside en poner en cuestión su mera función de control social y reconocer prácticas alternativas emergentes. La película invita a mirar la informalidad no sólo desde su oposición a las normas establecidas, sino también como un elemento productivo del desarrollo de las ciudades, entendiendo los actores que participan y las relaciones de poder que se establecen en los procesos de negociación. De esta forma, se puede avanzar en la comprensión del fenómeno y también en la elaboración de políticas de vivienda y ciudad que no nieguen lo informal a través de lógicas punitivas y, por el contrario, aporten a la construcción de ciudades desde el reconocimiento de las experiencias del habitar propio de ciudades latinoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 38(114), 35-69.
- González Duarte, L. D. (2015). Villas miseria: la construcción del estigma en discursos y representaciones (1956-1957). Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad de Quilmes.
- Hernández, F. & Kellett, P. (2010). Introduction: Reimagining the Informal in Latin America. En Felipe Hernández, Peter Kellett, & Lea Allen (eds.), *Rethinking the Informal City: Critical Perspectives from Latin America*. Oxford: Berghahn Books (pp. 1-19).
- Hidalgo, R. (2019). La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. RIL editores.
- Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P., & Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movi­lidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35(99), 57-80.
- Jaramillo, S. (2008). Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina. *Territorios*, (18-19), 11-53.
- Massidda, A. L. (2018). Cómo nombrar a la informalidad urbana: Una revisión de las definiciones en uso, sus implicaciones analíticas y su alcance. *Quid - Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales*, (10), 301-315.
- Sáinz, J. P.P. (1998). ¿Es necesario aún el concepto de informalidad? *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 7(13), 55-71.
- Varley, A. (2014). Irregular: suelo y mercado en América Latina de Clara Eugenia Salazar (coord.). *Estudios demográficos y urbanos*, 29(1), 207-213.
- Vezzetti, H. (2014). Archivo y memorias del presente. Elefante blanco de Pablo Trapero: el padre Mugica, los pobres y la violencia. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 12(1), 178-190.
- Zenteno Torres, E., & Apaolaza, R. A. (2019). Asentamientos (in) formales en ciudades intermedias y pequeñas metrópolis de Sudamérica: Estado de situación y debate actual. *Revista Faro*, 2(30), 1-5.

2. IMÁGENES Y VOCES DEL SUR GLOBAL

MARCELO JARA

Película-Documental: La Sal de la Tierra (2014).

Directores: Wim Wenders y Juliano Ribeiro Salgado

La Sal de la Tierra, es un documental basado en la historia del fotógrafo brasileiro Sebastião Salgado, en donde se relatan las sucesivas transformaciones de la vida y el arte del fotógrafo, y las múltiples metamorfosis experimentadas en diversos territorios y ciudades del mundo. En este sentido y en consonancia con estos cambios, Sebastião Salgado reflexiona en torno al significado etimológico del oficio de la fotografía, lo que da indicios de su postura filosófica y política respecto a esta. Dice: “Un fotógrafo es, literalmente, alguien que dibuja con la luz. Alguien que escribe y reescribe el mundo con luces y sombras”. A partir de esto, es posible visualizar en el documental cómo la producción artística del fotógrafo va manifestando la realidad de distintas partes del mundo, las cuales se condicen íntimamente con las transformaciones sociales, culturales, económicas e ideológicas evidenciadas a nivel global, desde la década del 60’ al 2010, producto de la implementación del modelo neoliberal.

La historia relata el contacto que tuvo con distintas tribus, organizaciones sociales y manifestaciones en una época en que el mundo se encontraba en un acelerado cambio tecnológico, político e ideológico. Desde Indonesia a África, atravesando Europa y Latinoamérica, el documental describe cómo los cambios en distintos continentes y lugares se dieron de forma relativamente simultánea, siendo sus efectos de gran envergadura y muchas veces catastróficos. La destrucción creativa (Schumpeter, 1942) capturada a través de la fotografía manifiesta las profundas desigualdades socioculturales y la exponencial degradación del planeta tierra y su biodiversidad.



En otras palabras, es patente la manera en que las irrupciones de nuevos paradigmas políticos-económicos permean las relaciones sociales y culturales en los distintos territorios visitados y fotografiados por Sebastião Salgado. Así, más allá de las imágenes reveladoras, es el contraste y la espesura de su relato fotográfico lo que favorece la reflexión y la interpelación al lector/espectador. Manifestaciones de aquello es, por ejemplo, el desplazamiento de territorios selváticos aplastados por el sonido metálico de las industrias; la abundancia de África que da paso a la sed ardorosa que fatiga el alma y agota la vida de millones de habitantes.

En definitiva, dilucida la constante transformación de comunidades y sociedades en un vertiginoso proceso de urbanización, y cómo esto va repercutiendo en sus relaciones sociales y en la conformación de ciudad y territorio: pueblos originarios de indonesia cantan, bailan y se alimentan al ritmo de los árboles, el viento y los ríos; mientras que en otras latitudes, pero en tiempos paralelos, la fiebre del oro en Serra Pelada mueve multitudes: lugares sin un solo ruido mecánico ni industrial, pero sí un ensordecedor murmullo de miles y miles de personas dentro de un inmenso agujero, en busca del inefable susurro del oro.

Luego, relata la manera en que el deseo del oro se transforma en petróleo, lo que viene a configurar nuevos contrastes y conflictos sociales en Irak y Kuwait; dejando a su paso la destrucción de ciudades, territorios, ambientes y tradiciones.

Finalmente, todo el oro, la riqueza, el poder y el petróleo se transforman en grito y muerte para los pueblos más necesitados y golpeados por la desigualdad socioeconómica y socioambiental.

No obstante, pese a los innumerables desplazamientos por países y comunidades, estos viajes tienen un eje que los tensiona y les da centralidad: el permanente regreso a Latinoamérica, a las otras américas, y a la tierra que lo vio nacer: Brasil.

A través del arte de Sebastião Salgado, se vislumbra cómo el oficio del fotógrafo tiene algo más que retratar -y algo más que decir- sobre las luces y las sombras del mundo. La muerte, el fuego, la deforestación, el hambre, la sed y la pérdida son los conceptos e imágenes que trascienden la obra, y con ello testifica y denuncia las desigualdades, la destrucción de comunidades, ciudades y modos de habitar.

El viaje a través del documental permite constatar cómo todos estos cambios son producto de modelos que propenden a la modernización y crecimiento económico, siendo una de sus principales consecuencias la transformación de los territorios. Así, son todos estos procesos los que van generando cambios no solo en la forma de habitar y en las culturas, sino que también en la ciudad. Es decir, una de las consecuencias más radicales se asocia a un cambio en la ciudad y en los modos de habitar en ella y de ella en sus habitantes. En la mayoría de los casos, genera el avance económico y tecnológico en detrimento de la biodiversidad y el cuidado de los significados culturales que conlleva la relación del ser humano con su medio ambiente; destruyendo no solo su hábitat sino también su relación afectiva y simbólica con este.

En este sentido, las alteraciones en los territorios y su constante modernización responden y se insertan en procesos de urbanización que deben ser considerado como un proceso dinámico y cambiante de transformaciones ecológicas-espaciales del territorio: campo y ciudad, entre ciudades y al interior de las ciudades (Geisse, 1976). Al respecto, es a partir de la segunda mitad del siglo *xx* en donde estas transformaciones adquieren su carácter más vertiginoso, producto de profundos cambios en los marcos institucionales de la política, el Estado y la economía (Harvey, 2007).

Y acerca de esto discurre el documental aquí evocado. A través de las sucesivas escenas e imágenes se capta y aprehende lo acontecido en el transcurso de los 30 años de fotografía del artista, la cual da testimonio de la inserción de modelos económicos que se abren paso de forma abrupta y violenta en diversas sociedades. Como consecuencia: pobreza, marginalidad, migraciones forzadas, represión, destrucción cultural y territorial.

De esta manera, los avances y transformaciones socioculturales impuestas por el modelo neoliberal conllevan estas repercusiones en todas sus escalas e interrelaciones. La destrucción creativa de la vida, ciudades, territorios y lugares es el medio para hacer avanzar a sociedades y países hacia grandes modelos de progreso y crecimiento económico (Harvey, 2007; Ascher 2007).

Lo manifiesto en *La Sal de la Tierra*, es que va tejiendo de manera sorprendente lo que sucede en diversos territorios. A través de la fotografía el espectador del documental es incitado a vislumbrar lo que ocurre en distintas sociedades: sean estas tribus indígenas del Amazonas, ciudades en el norte de Brasil o Europa, como en poblados de la cordillera de los Andes. Como consecuencias de los cambios ideológicos-políticos en las ciudades y los territorios existe una transformación y producción concomitante de las formas sociales en sus diferentes dimensiones tanto espaciales como urbanas y culturales (Brenner & Schmid, 2016). Estos efectos entre estructura, forma y contenido se dan de manera simultánea en las ciudades y en sus distintas escalas, tanto en su morfología como en su dimensión simbólica psicosociológica. En este sentido, tal como plantea Ascher (2007) las ciudades y sociedades están cambiando y entrando en una nueva fase de la modernidad que ha alterado “profundamente las formas de pensar y actuar, la ciencia y la técnica, las relaciones sociales, la economía, las desigualdades sociales, los modelos de democracia. Estas mutaciones suponen y hacen necesarios cambios importantes en el concepto, la producción y la gestión de las ciudades y de los territorios” (p18).

De acuerdo con esto, a partir de las imágenes y escenas se impulsa y promueve reiteradas veces la reflexión y cuestionamiento sobre ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo algunos/as detentan la riqueza y la comodidad, mientras que miles de millones de otros/as habitan en la miseria? ¿El derecho a la ciudad es solo para ciertos sectores y no para otros? En el centro de su crítica, el documental evoca estas preguntas dando cuenta de las transiciones económica-políticas que están a la base de este cambio de lógica y racionalidad (Salamanca, 2021; Dardot y Laval, 2013); es decir, es posible dilucidar cómo los derechos fundamentales han sido completa y complejamente desalojados, para dar paso a la dignidad y derecho a la ciudad y el territorio como un bien de mercado, en donde se ha re-mercantilizado la vida social y espacial, junto con una profunda polarización socioeconómica (De Mattos, 2015). Así, nuevas condiciones ideológicas, la reestructuración dramática del espacio geográfico y político y sus efectos geopolíticos hacen eco de lo mencionado por Lefebvre (1970) cuando señala que “Todo es válido para legitimar, para entronizar, un orden general, que corresponde a la lógica de la mercancía, a su “mundo”, realizado a escala verdaderamente mundial por el capitalismo y la burguesía” (p 49).

En base a lo presentado, el documental *La Sal de la Tierra*, permite reflexionar y abrir un espacio de debate en torno a las condiciones de desigualdad y marginalidad que viven las ciudades y territorios que conforman el Sur Global. Así, los históricos procesos de dominación, colonización y pos-colonización en el Sur Global han dejado su cicatriz en los más desfavorecidos y en los condenados de la tierra (Mignolo, 2007; Fanon, 2007; 1962), y eso se condice de forma clara con el comprometido y minucioso trabajo de Sebastião

Salgado, quien al retratar lo que acontece en estas regiones golpeadas por la desigualdad, ofrece un reflejo de los modelos económicos y políticos implementados en estos territorios.

De esta manera, de acuerdo con lo planteado por Parnell y Robinson (2012), hay un desacuerdo con el tono utópico de la práctica derivada del paradigma neoliberal y sus prácticas sociales y urbanas, las cuales han estado articuladas desde el norte e imponiendo un imaginario acorde al modelo. En función de esto, surge la respuesta en base a toda la investigación que se ha llevado a cabo, sobre todo en muchas ciudades del Sur Global, en la cual podría describirse mejor como ciudades o concepciones de ciudad/territorio distópico por su severo recordatorio de cuán inadecuado y desprovisto está el modelo neoliberal, los gobiernos y el mercado para responder y comprometerse con las demandas de los pobres.

Según esto, es interesante poder realizar una reflexión en torno a este paradigma económico-político, en cuanto al papel que ha tenido en la política urbana y territorial, pues es visto como un lugar para la invención y proliferación de iniciativas neoliberales que socavan la posición de los pobres urbanos y refuerzan una agenda global hegemónica de privatización competitiva y de polarización en torno al acceso a los bienes y servicios básicos fundamentales. Por lo que es fundamental revisitar las interpretaciones de los estados en las ciudades y en especial con la sociedad civil, considerando que la reciente crítica del neoliberalismo está muy enfocada en la realidad del norte, en donde las teorías urbanas están mal equipadas para comprender lo que sucede en el sur (Parnell y Robinson, 2012).

Finalmente, eso interpela directamente al estado y su grado de involucramiento en los territorios; es decir, tener presente que para que el estado sea un participante relevante y adecuado en el proceso de desarrollo urbano y territorial, se necesitarán todo tipo de iniciativas de investigación y desarrollo de capacidades. Sobre todo, asociado a las prácticas políticas e intelectuales de tomadores de decisión, académicos y sociedad civil. Es por esto último, que lo problemático del modelo y sus externalidades negativas están enraizadas en las lógicas y racionalidades que están a su base. Se requiere, entonces, profundizar en sus alcances teóricos, prácticos y epistemológicos, para dilucidar sus efectos de poder tanto en la esfera pública, privada como cotidiana.

Aun cuando este documental fue elaborado a partir de la vida y obra de Sebastião Salgado, y las fotografías y reflexión crítica que el autor hace de las distintas realidades de diversas sociedades en el mundo, si cabe mencionar que al ser elaborado como una propuesta crítica de lo que sucede en el Sur Global, es considerado también como un planteamiento historiográfico sobre Latinoamérica y sus múltiples transformaciones.

El caos, las catástrofes socioambientales, la degradación de toda forma de vida y las profundas desigualdades reflejadas en el documental permiten comprender los efectos de modelos ideológicos hegemónicos que se implementan en diversas regiones del mundo, usufructuando a ultranza del bienestar de sociedades y ecosistemas.

En este sentido, es necesario considerar que la lógica neoliberal debe ser comprendida más allá de un análisis reduccionista; es un complejo sistema atravesado de voces, discursos, aparatos de poder, que permea toda la vida social y cultural. Así, hay que considerar este razonamiento neoliberal como una gran composición de dimensiones interactuantes: históricas, urbanas, territoriales, ambientales, sociales, geográficas, legales, culturales, artísticas, etc. Es decir, es la multiplicidad de estos discursos los que van produciendo, reproduciendo y reestructurando continuamente su constitución como modelo imperante en las distintas realidades sociales.

Estas complejas interrelaciones e interdependencias permiten develar el carácter polimórfico, polifónico y polisémico de la condición neoliberal; y, al mismo, tiempo permite visualizar posibles caminos que ofrezcan la oportunidad de avanzar hacia sociedades más justas, inclusivas y responsables. Para esto, se requiere más que nunca que teoría, reflexión y praxis, sean procesos colectivos y compartidos, en donde la transinterdisciplinariedad e interculturalidad estén a la base de toda toma de decisión.

De acuerdo con esto, llevando esta discusión al plano nacional, se puede mencionar que el proceso de neoliberalización implementado en la dictadura militar de Chile, ha producido diversas y variadas externalidades negativas en el cual se beneficia a unos en desmedro de otros. Lo que sucede en estos procesos, se pueden manifestar en el escaso acceso de bienes y servicios, en el cual Chile se encuentra en deuda. Por ejemplo, déficit habitacional, gran porcentaje de personas y comunidades con escaso acceso a servicios de agua potable, etc. No obstante, el país se encuentra en una situación histórica con el proceso constituyente, mediante el cual está el anhelo de reconstruir creativamente un nuevo pacto social para que la situación de los pueblos originarios, los sectores más desfavorecidos y necesitados, amplifiquen su voz mediante este proceso participativo y colaborativo.

Todas estas cuestiones apuntar a reconocer que existe la necesidad de revitalizar creativamente nuevas experiencias, geografías y ciudades, para promover la salud, bienestar y encuentro legítimo y digno con un otro/a. Existe el deseo y esperanza que las ciudades y territorios sean espacios para (re)imaginar tradiciones y formas de habitar en conjunto, que impulsen la igualdad de oportunidades y respeto por todas las formas de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascher, F. (2007). Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día. Editorial Alianza.
- Brenner, N. y Schmid, C. (2016). La “era urbana” en debate. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 42 (127), 307-339.
- Castells, M. (1971). El mito de la sociedad urbana. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 1(3).
- Dardot, P. y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Editorial Gedisa.
- De Mattos, C. (2015). *Revolución Urbana. Estado, mercado y capital en América latina*. Editorial RIL Editores.
- Fanon, F. (2007). *Piel negra, máscaras blancas*. AKAL 2007
- Fanon, F. (1962). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. 1962
- Geisse, G. (1977). Origen y evolución del sistema urbano nacional. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 5 (14), 37-46.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal.
- Lefebvre, H. (1970). *La Révolution urbaine*. Éditions Gallimard
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida decolonial y la opción decolonial*. Gedisa. 2007

- Parnell, S. & Robinson, J. (2012). (Re)theorizing Cities from the Global South: Looking Beyond Neoliberalism. *Urban Geography*, 33(4), 593–617. <http://dx.doi.org/10.2747/0272-3638.33.4.593>.
- Salamanca, E. (2021). Geografías de la desigualdad. Nuevas perspectivas desde el enfoque de la vulnerabilidad social. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 47(141), 275-279.
- Schumpeter, J. (1942). ¿Puede sobrevivir el capitalismo? La destrucción creativa y el futuro de la economía global. Capitán Swing Libros, 2010.

3. GENTRIFICACIÓN EN RECIFE: EL EDIFICIO AQUARIUS COMO SÍMBOLO DE RESISTENCIA

ESTEBAN SEREY GAGGERO

Película: Aquarius (2016).

Director: Kleber Mendonça Filho

El argumento transcurre en uno de los balnearios de la ciudad de Recife, ubicada en el Estado de Pernambuco, frente a la costa nororiente de Brasil, Playa Do Pina. En esta zona se ubica el edificio llamado “Aquarius” y que corresponde a un conjunto residencial de tres pisos, construido en la década de los 50.

La película realiza un permanente ir y venir entre el presente (2015) y el pasado (recuerdos de Clara), mostrando a la protagonista en los inicios de su familia, junto a una comunidad muy unida que se fraguaba en el edificio y sus espacios públicos circundantes. Así, la playa era lugar de encuentro, confianza y compañerismo junto a familiares y amistades.

En contraste, el presente se revela como un momento crítico para la mujer. En 2015, es la última residente que permanece viviendo en Aquarius, pues BONFIM, una prestigiosa empresa inmobiliaria y autora de innumerables megaproyectos ubicados en los alrededores del edificio, ha adquirido todas las demás unidades del conjunto y empuja decididamente a contar con la voluntad de vender de parte de Clara. Sin embargo, ella se resiste a toda costa.

Esto transcurre mientras el filme muestra el contexto en la costa de Recife, caracterizado por la transformación de la que ha sido objeto producto de la implementación de políticas de renovación urbana, reemplazando los viejos edificios residenciales de tipo familiar por torres que superan los 40 pisos de altura, en una mixtura de oficinas y proyectos destinados al ocio y el turismo. En este sentido, la presión inmobiliaria es un elemento central en el entorno donde se emplaza la edificación.

En torno a este aspecto, la película relata la forma en que ocurre el fenómeno de la gentrificación, asociado a políticas de renovación urbana producto de la revalorización del suelo. Si bien lo hace desde un relato y una perspectiva subjetiva (la vida de Clara), el largometraje aborda claramente el modus operandi en que el proceso de desplazamiento por desposesión ocurre en un determinado territorio y a la luz de las políticas neoliberales.



Cuando se analiza la forma en que la implementación de políticas neoliberales impacta en la reconfiguración y el reordenamiento de ciudades o regiones, especialmente latinoamericanas, se produce un proceso difícil de anticipar en torno al encuentro de las fórmulas generales de la política en sí misma (liberalización de ciertas trabas del mercado; fomento a la competencia; exenciones tributarias a las importaciones; etc.) con los rasgos y caracteres propios del territorio en que esta se implementa (actores presentes en el mercado; idiosincrasia política e institucional del lugar; marco regulatorio vigente; etc.).

Esta amalgama entre fórmulas generales y condicionantes territoriales produce una política pública que adquiere rasgos particulares en el territorio, difícilmente reproducibles de forma idéntica en otro, lo que ha dado paso a que algunos recalquen la diferencia entre el 'sistema neoliberal' y el "neoliberalismo realmente existente" (Theodore et al, 2009). Así, el proceso de implementación del sistema en una región, ciudad o sector es uno de tipo "híbrido, constitutivamente incompleto, experimental y polimórfico" (Brenner et al., 2002).

Respecto a los elementos que constituyen la fórmula general, es posible identificar el Consenso de Washington, que incorporó, a modo de receta, diez medidas para la prosperidad y estabilidad económica de la región, todas las cuales tendían a la desregulación del mercado y la disminución de impuestos para la aceleración de las importaciones y exportaciones. Basado en esto, Brasil implementó un programa político, económico que se denominó como "Plan Real", a partir de 1992.

Mediante este plan, Brasil impulsó un "programa desnacionalizante en la línea de transformación neoliberal... lo que [trajo] consigo un marcado privilegio de la esfera financiera por sobre las actividades productivas y comerciales, a través de políticas de intereses altos y cambio sobrevalorizado que [favoreció] la entrada de capitales extranjeros y [propició] un escenario de competitividad creciente..." (Sanhueza, 2012).

A partir de este escenario, los cambios en la geografía urbana de Brasil no esperaron. La desregulación en materia económica e impositiva vino acompañada de una promoción del protagonismo de empresas transnacionales que presionaron fuertemente la reinversión del excedente de capital que hacia mediados de los años 90 ya comenzaba a producirse en este país. Conforme a ello, se legisló en favor de la desregulación del mercado del suelo y la eliminación de trabas regulatorias para la actividad constructiva, lo que generó una fuerte arremetida del mercado en torno a la adquisición de terrenos para el desarrollo de su actividad inmobiliaria.

Así las cosas, "se produce lo que R. Weber denomina como una "coartada neoliberal de destrucción creativa" que se focaliza en renovar a cualquier costo las zonas históricas, que se visualizan como las de mayor retorno potencial (rent gap) de inversión inmobiliaria" (Weber, 2002; En: López-Morales et al., 2012: 81). Esto sería precisamente lo que caracterizaría al denominado Urbanismo Pro-Empresarial, consistente en la promoción de un entorno sujeto a renovación, "con un alto grado de flexibilidad en la localización de ésta, receptivo a la inversión de capital inmobiliario global y local, y sobretodo vulnerable a 'las prácticas discursivas que estigmatizan las propiedades específicas para la demolición y reconstrucción'" (López-Morales et al, 2012; Harvey, 1989).

Probablemente uno de los fenómenos más directos que produce la renovación urbana en contexto del empresarialismo urbano es la gentrificación o desplazamiento por desposesión, especialmente en las zonas mejor localizadas de las ciudades del hemisferio sur. Así, "una de las características esenciales de las dinámicas sociales, políticas y espaciales que se han ido perpetuando en las ciudades latinoamericanas durante los primeros tres lustros del siglo XXI consiste en la reconquista de las áreas centrales y peri-centrales por parte del capital inmobiliario" (Janoschka, 2016: 29).

La gentrificación admite un doble enfoque: por una parte, una mirada de tipo cultural o social, orientada a establecer el vínculo entre lucha de clases y vivienda en función de la ruptura del tejido social (Glass, 1964); y por otra, una mirada económica (Smith, 2012), en base a la cual gentrificación “implica un proceso de conquista, de desarraigo, de uso de la fuerza, que no implica todas las veces el empleo directo de la violencia pero sí el empuje directo hacia la pobreza, con ayuda de una racionalidad perversa, y el desplazamiento de la población gracias al uso de mecanismos indirectos permitidos por el mercado y el Estado” (Barrera, 2014: 330).

En el marco de esta segunda mirada, Janoschka ha señalado que se trata de una metamorfosis de la ciudad consolidada, que tiene claros ganadores y perdedores, “a veces de forma nítida y otras de manera más trascendente, implica el desplazamiento, la expulsión y la exclusión de habitantes con bajo poder adquisitivo, ya que estos, al igual que sus prácticas cotidianas, suponen una barrera para la extracción de rentas del suelo” (Janoschka, 2016: 30).

En este sentido, el proceso de gentrificación es utilizado por este último para caracterizar un cúmulo de reconfiguraciones sociales, políticas, económicas y territoriales que se han observado en las ciudades, adoptando una mirada que conjuga las visiones anteriormente señaladas en torno al enfoque cultural o social, sobre la composición del tejido social existente en el área y la mirada económica, de conquista y desplazamiento por desposesión.

Así las cosas, la gentrificación se presenta como un proceso esencialmente territorial, como “resultado de ensamblajes económicos y políticos específicos y que provoca procesos de acumulación por desposesión mediante el desplazamiento y la expulsión de hogares de menores ingresos” (Janoschka, 2016: 33).

A partir de esto, Janoschka ha propuesto analizar el fenómeno a partir de una distinción primaria de tipo etimológica, para luego caracterizar el proceso en base a cuatro tipos de desposesión que gatillarían el desplazamiento de personas, barrios y comunidades. Propone distinguir tipos de desplazamiento en función de del uso del término en América Latina: (i) desplazamiento como un cambio de lugar que ocurre por mayor o menor fuerza externa, debido a procesos tan variados como la migración, los desastres naturales, los conflictos políticos o militares, o en relación a proyectos de infraestructura y acondicionamiento del territorio; (ii) desplazamiento como movilidad territorial que se relaciona con el transporte y la movilidad urbana regular; y, finalmente, (iii) desplazamiento como proceso de desposesión, sea por el abandono de viviendas, la erradicación de asentamientos informales, una expulsión ‘negociada’ o una remoción con fines pedagógicos, civilizatorios o morales (Janoschka, 2016: 36).

El marco analítico para la comprensión del desplazamiento aplica, entonces, respecto de esta última acepción, en un intento por interpretar el marco propuesto por David Harvey (2004) sobre el proceso de acumulación originaria. Así, “la acumulación por desposesión tendría que ver con la nueva oleada de acotamiento de los bienes comunes, especialmente los que fueron desarrollados y creados por las clases populares en pos de limitar los intentos empresariales de valorar el espacio urbano” (Janoschka, 2016: 37).

Pero a diferencia de la acumulación originaria cuya intención consistió en incorporar a los desposeídos a las relaciones capitalistas del mercado laboral, “la finalidad ahora consiste principalmente en expulsarles de los lugares céntricos de la ciudad, en los cuales están demasiado visibles para que ‘funcionen’ las estrategias de revalorización” (Janoschka, 2016: 38).

A partir de esta noción, se propone operativizar el concepto de desplazamiento por desposesión en base a las siguientes dimensiones: (i) material, resultado de la expulsión directa de hogares mediante diversas lógicas de impacto económico-financieras; (ii) política, como respaldo regulatorio e institucional que posibilita la aplicación de tácticas orientadas a gatillar el desplazamiento, las que pueden ser más o menos visibles a ojos de las comunidades y territorios en función del objetivo propuesto por la autoridad; (iii) simbólica, relacionada en términos generales con las grandes instituciones sociales y políticas, el Estado y los medios de comunicación; pero también y al mismo tiempo, con aspectos específicos de la vida personal de los residentes, sobretudo en torno a las prácticas de poder subyacentes y que estigmatizan ciertas prácticas como “criminales”, canalizando el repudio social a las mismas, mientras que otras serían dignas de admirar; (iv) y, finalmente, la dimensión psicológica, relacionada con el dislocamiento y aislamiento social que experimenta una persona, comunidad o barrio de forma previa a la expulsión material.

CLARA Y LA DESPOSESIÓN PSICOLÓGICA

A lo largo de toda la película, Aquarius relata diversas formas de desposesión psicológica que ponen en jaque a la protagonista y la empujan a doblegar su resistencia a la presión inmobiliaria y la invitan a abandonar el edificio. Estas se pueden agrupar en dos conjuntos de hechos: los primeros, orquestados de forma directa por la inmobiliaria en tanto dueña de todos los demás departamentos del conjunto, y que están destinadas a transformar la vida de Clara ‘en un infierno’; y los segundos, si bien orquestados igualmente por la empresa, operan de forma indirecta sobre la relación de Clara con sus más cercanos.

Respecto a los mecanismos directos, la inmobiliaria BONFIM utiliza el departamento superior a la residencia de Clara para realizar una fiesta tipo orgía. Con alto volumen por más de un día completo, la fiesta permite el ingreso de personas desconocidas al edificio y que terminan el evento repartiendo excremento en los espacios comunes (pasillos y escaleras) de Aquarius.

Adicionalmente, la inmobiliaria permite que el edificio sea utilizado por una iglesia como espacio para atender a diversas personas y realizar ciertos ritos, cuestión que copa sus instalaciones e impide que Clara pueda circular tranquilamente por los alrededores de su vivienda. Esto, además de copar completamente el estacionamiento común impidiéndole a la mujer utilizar libremente su automóvil.

Todo esto va generando una sensación de presión constante y asedio a la protagonista, lo que genera en ella una sensación de permanente estrés. Esto, sumado a una serie de restricciones que la inmobiliaria, como principal propietaria del edificio, impone a Clara con el objeto de limitar sus posibilidades de acción (como la imposición de una multa por haber pintado la fachada del edificio sin su autorización).

Respecto a los mecanismos indirectos, la inmobiliaria asume una conversación directa con las hijas e hijos de la mujer, con el objeto que estos convenzan a su madre de aceptar la cuantiosa oferta por la compra de su departamento. Así, BONFIM logra generar una situación familiar de tensión y lobby permanente de parte de sus hijos, quienes, con la intención de cuidar a su madre, le recomiendan vender el departamento para adquirir uno nuevo en una torre “más moderna”. En este sentido, la empresa logra construir un escenario que pone a Clara en el papel de “loca”, a ojos de sus vecinos y familiares.

Finalmente, la inmobiliaria presiona a Clara con la retención del dinero que adeuda a sus antiguos vecinos por la compra de sus unidades, condicionando la entrega de dichas sumas de dinero a la voluntad de Clara

de vender su departamento. Esto genera una presión del resto de la comunidad que emplazan a la protagonista constantemente para vender.

CLARA Y LA DESPOSESIÓN SIMBÓLICA

Todo lo anterior viene acompañado de una activa campaña publicitaria de la inmobiliaria, cuyos dueños -además- son parte importante del financiamiento de diversos medios de publicidad en la ciudad. En este sentido, el proceso de gentrificación se presenta bajo el paraguas de un proceso de renovación urbana de dicha zona y que sería beneficioso para la ciudadanía, tanto por las ventajas constructivas del nuevo edificio que reemplazará a Aquarius como por el beneficio económico que el proceso reporta a las familias pobres que han vendido ya sus viejos departamentos.

Asimismo, la película muestra constantemente la discriminación étnica y racial que se oculta tras el proceso de renovación. Clara, su familia y antiguos vecinos, se presentan como parte de la 'vieja población', hoy relegada a la península de la ciudad ("Brasilia Teimosa"); en cambio, las nuevas generaciones que han ocupado los departamentos disponibles de la zona tras el proceso de gentrificación son en su mayoría personas caucásicas y que constantemente recuerdan a sus interlocutores que tienen formación universitaria en el extranjero. Sin ir más lejos, el propio encargado del proyecto de la inmobiliaria BONFIM se presenta como una persona con dichas características.

CLARA Y LA DESPOSESIÓN MATERIAL

La desposesión material es quizás el símbolo más gráfico del proceso de desplazamiento por desposesión, pues se evidencia de forma constante en la película mediante el contraste entre esta zona de la ciudad y el resto de Recife.

En este sentido, el edificio Aquarius se plantea como una vieja construcción, con problemas de carácter estructural, rodeado de enormes torres modernas que forman parte del proceso de renovación urbana que se ha ejecutado en la zona. Así, conviven dos ciudades colindantes, claramente identificadas y segregadas étnica, social, cultural y económicamente: la zona costera y la península Brasilia Teimosa.

Esto se ve reforzado en la película por la intromisión de sendas colonias de termitas que la inmobiliaria ejecuta en los departamentos superiores del edificio. Esto, con el objeto de conseguir un daño tal en la estructura de la edificación que permita declarar el conjunto como inhabitable y forzar la salida de Clara.

En este sentido, la desposesión material es un proceso avanzado y materializado en la zona, pues la película personifica en Clara un símbolo del "último residente" que se resiste a abandonar el lugar, mientras que el edificio representa "la última construcción" en el marco de una zona geográfica transformada por el capital inmobiliario.

CLARA Y LA DESPOSESIÓN POLÍTICA

Finalmente, la desposesión política no se representa de forma explícita en la película, pero es posible suponerla a partir de la materialización -a todas luces "legal"- del proceso de renovación urbana que se ejecuta en la zona costera de Recife.

Sin embargo, junto a esto la protagonista asume un papel activo en desafiar el prestigio de la inmobiliaria mediante la averiguación de cierta información -no revelada en el largometraje- que supondría una posibilidad de chantaje frente a la empresa por ciertos hechos ocurridos en el pasado, poniendo en un plano de informalidad la disputa política institucionalizada que BONFIM lleva adelante en contra de la propietaria.

En torno a estos elementos, la película *Aquarius* muestra la forma en que una empresa inmobiliaria opera como agente activo en el marco de una política urbana que produce el fenómeno de la gentrificación, especialmente en torno al papel de Clara. En este sentido, el largometraje evidencia la forma en que se implementa, de forma particularizada por un promotor inmobiliario, una política de renovación urbana que supone de forma material y concreta la conquista del capital de una zona de la ciudad con alta renta de suelo.

Por su parte, Clara resiste este embate debido a su afán por defender el patrimonio cultural, histórico y personal que el edificio representa para ella y su familia, pero también por el hecho de ser ella una residente con una situación económica mejorada respecto a los demás que ya han abandonado el edificio. Esto le permite aguantar las diferentes vías de presión que ejerce la empresa inmobiliaria para forzar la venta de su departamento.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, R. (2014). La polisemia y la lingüística de gentrificación. *Cad. Metropole*, 16 (32), 329-340.
- Brenner, N.; Peck, J.; Theodore, N. (2010). Variegated Neoliberalization: geographies, modalities, pathways. *Global Networks*, 10(2), 182-222.
- Censo Brasileiro (2010). Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE). Disponible en: https://web.archive.org/web/20101202041553/http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/populacao_por_municipio.shtm
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.
- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos clave en América Latina. *INVI* 31(88), 27-71.
- López-Morales, E.; Gasic, I.; Meza, D. (2012). Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago. *INVI*, 76(27), 75-114.
- Marcuse, P. (1985). Gentrification, abandonment and displacement. Connection, cause and policy responses in New York City. *Journal of urban and contemporary law*, 28, 195-240.
- Sanhueza, J.M. (2012). Estado y modelo de desarrollo en Brasil, Argentina y Chile. Conformación de alianzas sociales y el carácter de la acción estatal [Tesis de grado no publicada]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Theodore, N.; Peck, J.; Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66, 1-11.
- Weber, R. (2002). Extracting value from the city: neoliberalism and urban redevelopment. *Antipode*, 34(3), 519-540.

4. EL IMPACTO DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y DE LA COMUNICACIÓN SOBRE LA TRANSFORMACIÓN SOCIO-URBANA.

SIBYLLE DEMUR

Película: La Antena (2007).

Director: Esteban Sapir

En veinte años la tecnología digital adquirió un lugar predominante para lograr los objetivos de desarrollo, incorporándose en todos los aspectos de nuestras vidas cotidianas. Omnipresentes en las sociedades contemporáneas, tanto de los países desarrollados como los países emergentes, hoy en día, la tecnología es reconocida como uno de los principales motores del cambio territorial asociado al desarrollo económico (Storper, 1997).

Con la promesa de ayudarnos en los actos del cotidiano y resolver problemas inducidos por la mundialización, las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) devinieron en 30 años la herramienta inevitable para cualquier individuo que es parte del sistema socioeconómico global. Verdadera extensión de nuestras manos, estos pequeños aparatos “Smart” que llamamos celulares, infiltraron nuestra intimidad y se impusieron como el instrumento privilegiado para “el hacer”. Con la profusión de aplicaciones de todo tipo, inducida por la digitalización de la sociedad, las TIC permiten; comunicar, trabajar, mover, abastecerse, acceder a un centro de salud, escuchar música, encontrar el amor, etc. En un clic y desde el ambiente acogedor de nuestros hogares, podemos resolver las tareas de la vida cotidiana sin confrontarse al mundo exterior. En este sentido, las TIC han debilitado el uso que hacemos del espacio público, reduciéndolo a un espacio de tránsito diseñado para servir el sistema capitalista. Si la primera condición del espacio urbano es la articulación de sus lugares, no debemos confundir la mirada desde el campo digital y sus objetivos productivistas con el



proyecto de una ciudad vivida que integra la complejidad del tejido urbano y de sus interacciones sociales. En este caso, será desde el punto de vista de la relación entre el ciudadano y la ciudad que abordaremos el impacto de las TIC sobre las transformaciones socio-urbanas.

Según la ONU, en 2020, 5.500 millones de dispositivos móviles estaban en actividad a través del mundo. Esta cifra corresponde al 70% de la población mundial, lo que quiere decir que hay más personas en el mundo con teléfono móvil que electricidad o agua corriente (5.300 millones de personas tienen electricidad y solamente 3.500 el agua corriente). En Chile, en 2018 se registraban 27.978.240 de números de telefonía móvil¹, lo que corresponde a 1,49 celulares per cápita, propulsando Chile dentro de los países que tienen más dispositivo móvil por habitante del mundo. En 2019, el tiempo promedio por persona frente a un televisor fue de 4,11 horas diarias² y, el año pasado, entre el estallido social y la pandemia las cifras batieron un récord alcanzado el número de 6,22 horas diarias.

Estos datos cuestionan el impacto de las TIC sobre la sociedad. Varios autores avanzan que el surgimiento de las nuevas tecnologías transformó el sistema económico industrial en un sistema económico cognitivo, basado en la producción, apropiación, venta y usos de conocimientos (Harvey, 1990). Si bien durante la revolución industrial las fábricas eran el principal motor de creación de riqueza, en la actual sociedad de la información, el rol lo tienen las redes de comunicación y la capacidad intelectual de la sociedad para transformar la información en conocimiento. Este contexto socioeconómico mundial que brindan las nuevas tecnologías, abre una nueva vía a las ciencias del espacio. En efecto, la infinita cantidad de datos colectados casi en tiempo real desde los estudios científicos tal como a partir de la experiencia de los ciudadanos, cambia la manera que tenemos de diseñar, practicar y gobernar los territorios. En la historia de la tecnología existen muchos ejemplos de cómo esta ha interferido en la transformación urbana. Desde las grandes infraestructuras de movilidad, como el metro que impulsó el nacimiento de las metrópolis o, por ejemplo, los ascensores que hicieron crecer las arquitecturas en altura, fomentando la ciudad vertical. Hoy en día, a través de las TIC, hablamos y nos comunicamos en cualquier lugar y en cualquier momento. Vivimos el presente con información en tiempo real que nos facilita y condiciona la toma de decisiones, relacionándonos cada vez más con la tecnología en un mundo globalizado. De ahora en adelante, al espacio urbano físico y sociocultural debemos superponer una nueva capa: “lo digital”.

Si bien la relación entre el espacio público y la tecnología comporta claros beneficios sociales por lo que aporta a la calidad de vida, también, conlleva riesgos. Así podemos observar distintos fenómenos como; una homogenización generalizada del diseño del espacio público, la falta de libertad, el exceso de control, la pauperización de las relaciones humanas, etc. Aunque el espacio público siempre se ha relacionado con la noción de interacción social, en tanto que “se puede definir como un entorno o contexto urbano que permite una relación abierta y multidireccional entre personas” (Freire, 2009 en Helena Sanz, 2016), con el sistema capitalista ha evolucionado hacia lugares de consumo donde el valor de uso (experiencia) se transformó en un valor de cambio (transacción).

En este sentido, Zygmunt Bauman plantea la idea de una “modernidad líquida” (1999), para definir este

1 La Tercera. Celulares en Chile se acercan a los 27 millones. Febrero de 2018. Chile

2 Consejo Nacional de Televisión. Consumo de TV aumenta en octubre 2019 y alza continua el 2020. Mayo de 2020. Chile

estado fluido y volátil de la sociedad actual, donde la tecnología ha debilitado las relaciones humanas y la experiencia urbana (Bauman, 1999). Defendiendo la noción de lugar como un espacio común de reflexión para construir una ciudad abierta, eficiente, sostenible, inclusiva e inteligente, Bauman propone construir la ciudad a partir de una materia sólida y estática. En vez de eso diseñamos los espacios urbanos desde objetivos digitales abstractos y al servicio del sistema de producción mundial.

Para enriquecer este análisis, sobre la evolución de las interacciones entre el ciudadano y el espacio público en un mundo cada día más dependiente de la tecnología digital, investigamos el campo audiovisual. Por lo anterior, analizaremos *La Antena* (Sapir, 2009), una película argentina muda que aprehenda el tema de las telecomunicaciones y sus efectos sobre los habitantes de una ciudad. Esta obra experimental está dirigida por Esteban Sapir, un publicista que trabaja por la empresa LaDobbleA, cuya empresa produjo la película. Irónicamente, es desde la perspectiva de profesionales del mundo televisual que *La Antena* desarrolla una crítica acida de los efectos nefastos del poder de las redes de comunicación.

A primera vista, la película de Esteban Sapir (2009) parece pertenecer a otra época. Mudo y grabado en blanco y negro, *La Antena* cuenta la historia de una ciudad sometida a la tiranía del señor TV, cuyo personaje usa la televisión como medio de control para someter a los habitantes de una ciudad e influenciar su consumo. Con imágenes surrealista que hacen referencia a la película *Metrópolis* de Fritz Lang y protagonistas que han perdido la voz, Sapir trabaja la noción del habla para criticar el poder de las telecomunicaciones sobre nuestras sociedades además de sus impactos sobre la comunicación y las relaciones humanas. La película recicla imágenes, texturas, personajes y técnicas del cine mudo para subrayar la artificialidad de la producción televisual, representar las complejidades del sistema de difusión de los medios de la información y sus interacciones con la experiencia urbana.

Los principales protagonistas de *La Antena* son el Señor TV, la voz, su hijo y el doctor Y. El hombre TV es un megalomaniaco mafioso, el personaje inspira la obsesión de control debido a un sentimiento de persecución, las típicas características del dictador. Al contrario, la voz inspira el coraje maternal de una mujer que pelea por la vida de su familia dentro de un contexto hostil. Su hijo, que tiene el poder del habla pero que no puede ver, vincula la imagen de la inocencia y de la injusticia. El doctor Y representa una tecnología estúpida, al servicio de los objetivos despóticos del señor TV.

La ciudad descrita en *La Antena* está sometida por un conocimiento tecnológico que domina a sus habitantes, privándoles de conciencia respecto a sus condiciones de existencia. Los habitantes privados del habla hacen sus vidas silenciosamente como si sus voces eran naturalmente propiedad del Señor TV. Además de esa sumisión ciudadana, podemos observar que la TV genera fascinación y desconfianza al mismo tiempo, subrayando el poder de los medios de comunicación y el monopolio de la información. La ciudad de Sapir transmite una sensación de amenaza siempre latente, transmitido tanto por las masas sometidas a la voluntad de un personaje siniestro, como el hecho de que se pasa en invierno lo que acentúa el carácter hostil del contexto. La omnipresencia y el consumo pasivo de la televisión en esta ciudad critica directamente la función de los medios de comunicación como herramienta política para vigilar la población. En efecto, la capacidad de las telecomunicaciones de convertir a los ciudadanos en receptores pasivos de la información permite controlarlos, lo que Sapir ilustra por la actitud hipnotizada de los habitantes. El tono lúdico de la película critica el funcionamiento contemporáneo de los medios de comunicación que “decoran” con superficialidad la forma de contenidos que son, en fondo, pobres en información de calidad. Esta

crítica está reforzada por una escenografía que asume totalmente la artificialidad. Por ejemplo, la primera imagen de la ciudad muestra los edificios de papel desde adentro de un libro cuyas imágenes saltan al abrir la página. De igual modo, las montañas son hechas de papel de periódico, por las cuales pasan los personajes para llegar a la antena, al final de la película. La nieve que cae constantemente también se nota como falsa. Además, Sapir utiliza subtítulos para mostrarnos lo que quieren decir los personajes con sus labios, demostrando la artificialidad y la autoconciencia de la narración: la ciudad muda o sin voz habla con las palabras escritas. Desde la perspectiva presentada por La Antena entonces, la nueva dictadura de la ciudad contemporánea se representa por la omnipresencia de los medios de comunicación que silencia y amenaza a los habitantes con la pérdida de las palabras. A través de su película Sapir exige una resistencia contra este poder que representa como totalitario.

La Antena critica el papel penetrante de las industrias audiovisuales en la ciudad, a través de su capacidad de transmisión en vivo y desde la intimidad del hogar. Hoy en día, vivimos el presente con informaciones en tiempo real que nos facilitan y condicionan la toma de decisiones. Nos relacionamos cada vez más con la tecnología en un mundo globalizado. En parte porque la vida urbana contemporánea exige una hípermovilidad y está caracterizada por un estilo de vida acelerado posicionando las TIC como una herramienta indispensable para adoptar un comportamiento eficiente y permitir el buen funcionamiento de la vida cotidiana. Por lo anterior, el desarrollo urbano y el impacto de las nuevas tecnologías en el espacio público plantean un paradigma futuro a revisar en el sentido de que, como lo propone esa película, las telecomunicaciones son herramientas de control que promueven el consumismo y amenazan la democracia.

Al mismo tiempo, es esta capacidad de las TIC de introducirse en los cambios sociales que las propulsaron al centro del debate tanto político como científico. Se impusieron como un vector de solución para enfrentar los problemas asociados a la mundialización. Dentro de esta profusa producción de discursos políticos y de investigaciones científicas de los años noventa, junto a las empresas privadas en búsqueda de nuevos mercados, la ciudad aparece como el contexto socio-tecnológico privilegiado para desarrollar proyectos entorno a las TIC. Además, estos años son marcadas por la impulsión de nuevas políticas públicas ambientales que promueven el espacio urbano como un terreno de experimentación. En este contexto apareció la necesidad de establecer un nuevo concepto que relaciona ciudad y tecnología, de allí nació la Smart City. El caballo de Troya había penetrado la metrópoli.

Hoy en día, los autores que trabajan sobre la evolución de la ciudad a partir del concepto de la Smart City advierten sobre la lógica de valorar la tecnología como un fin en sí misma. El concepto de Smart City hace la propaganda de una tecnología al servicio del ciudadano para resolver problemas inducidos por la globalización. Se nos promete que la inteligencia artificial mejorará la congestión, la delincuencia, los servicios públicos, etc. Pero esa utopía urbana futurista (Green, 2019) tiene su perversión y advierten sobre las injusticias y desigualdades que provoca una visión exclusivamente técnica de la vida urbana. En una ciudad inteligente, focalizada solamente en la tecnología, la participación ciudadana corresponde al hecho de solicitar servicios a través de una aplicación, la policía usa algoritmos que inducen prácticas racistas y los gobiernos, junto con las empresas privadas, vigilan al espacio público para analizar nuestros comportamientos. Desde estas observaciones, Ben Green describe, en su libro *The Smart Enough City* (2019) cómo las ciudades inteligentes, demasiadas enfocadas en la herramienta tecnológica para alcanzar sus objetivos en término de innovación, no logran empoderar las nociones de democracia, justicia, responsabilidad y habitabilidad. Si

las ciudades quieren incorporar a la tecnología una visión general de justicia y equidad, se deberá reconocer la complejidad del tejido urbano y de sus interacciones sociales. En vez de esto, los objetivos de la Smart-City se enfocaron en la optimización general del sistema (transporte, energía, flujos, recursos, etc.).

Finalmente, si entendemos las TIC como esas infraestructuras que permiten la producción y circulación de información, constituyendo un factor central de transformación social, urbana y de desarrollo económico, debemos pensar en las consecuencias de este nuevo paradigma. Las TIC ofrecen la oportunidad de desafiar los disfuncionamientos de la ciudad inducidos por un sistema capitalista global, enfocado en la producción y el crecimiento. Actualmente la desigualdad, contaminación, inseguridad, congestión, segregación, etc. son el cotidiano de la mitad de la humanidad (56,15% en 2021, según el Banco Mundial). Me parece urgente que los profesionales, junto a los ciudadanos, se empoderen de la tecnología digital para actuar en contra del malestar urbano, cada día más crítico. Por el contrario, existe toda una generación de jóvenes ultra titulados que está investigando en cómo mejorar el acceso al consumo, a través de la creación de softwares y aplicaciones que levantan cada año millones de dólares de fondos de inversión. A través de la película de Sapir vimos como la omnipresencia de los medios de comunicación puede convertir a los ciudadanos en receptores pasivos de la información, favoreciendo derivas totalitarias. Al mismo tiempo, el concepto de Smart City no será el gran proyecto que salvará la ciudad de su asfixia. Su enfoque únicamente tecnológico no supo integrar la complejidad del tejido urbano, dejando de lado los componentes fundamentales asociados a la construcción de una ciudad democrática. No obstante, la tecnología digital está en el origen de una profunda e irreversible transformación de la sociedad. Siendo esta un vector de evolución y soluciones debemos investigar sus potencialidades sin dejar de lado los desafíos éticos que conlleva para incorporarla en los procesos de transformaciones urbanas ¿De qué manera? Todavía queda por descubrir.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Liquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2001). *La Era de la Información*. Economía, Sociedad y Cultura. Siglo XXI Editores.
- Graham, S. (2009). *Cities as battle space: the new military urbanism*. *City*, 13(4), 383-402.
- Green, B. (2019). *The Smart Enough City*. Putting technology in its place to reclaim our urban future. MIT Press.
- Sanz, H (2016) *Sobre cómo las TIC han transformado nuestra experiencia urbana*. Urban Living Lab | Barcelona.
- Sassen, S. (2001). *The Impact of new technologies and globalization in cities*. En Ad Graafland y Deborah Hauptmann (eds.), *Cities in transition* (pp. 327-348). 010 Publishers
- Sassen, S. (2007). *El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza*. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 33(100), 9-34.
- Sapir, E. (2009). *La Antena* (película). Buenos Aires.

5. EL VERBO J

LUCAS LOAYZA

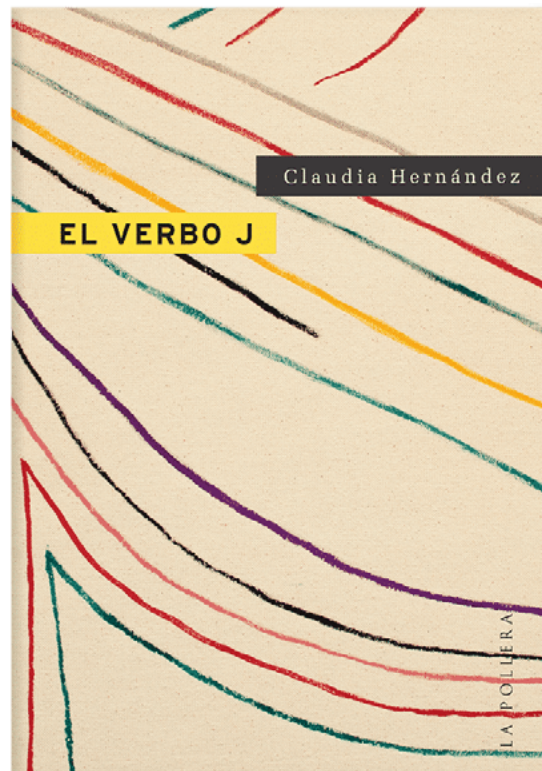
Novela: El Verbo J (2019).

Autor: Claudia Hernández.

Si bien cada ciudad tiene su particularidad, existen ciertas características que comparten las urbes latinoamericanas. La producción de ciudad responde a los contextos locales, con sus dinámicas, regulación y procesos, sin embargo, también operan fuerzas de orden global que configuran el desarrollo urbano (Brenner y Schmid, 2015). La Globalización aquí juega un rol importante, ya que las ciudades entran a un escenario modelado por la interconexión y las relaciones remotas posibles gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Sánchez, 2008). En este marco es que muchos vicios propios del modelo de acumulación dentro de las ciudades son reproducidos a diario. La localización asociada a los diferentes usos y, por lo tanto, de sus residentes está determinada fuertemente por el precio de suelo, siendo el factor económico el que define el acceso a la ciudad.

Latinoamérica está formado por países subdesarrollados y en vías de desarrollo, dentro de los cuales Chile lidera el ranking con un mayor desarrollo, mientras que otros países del Caribe se encuentran al final de la lista. Dentro de estos, se encuentra Guatemala que presenta diferentes y complejos problemas, dentro de los que destacan un alto nivel de violencia, pobreza, narcotráfico y corrupción política (Paredes, 2019). Esto ha influido directamente en la calidad de vida de sus habitantes, quienes motivados por conseguir una vida calidad de vida mejor han comenzado a migrar a países vecinos en búsqueda de nuevas oportunidades. Los principales destinos son México y Estados Unidos, a los que acceden mayormente de forma ilegal, a costo de arriesgar su vida.

Este es el contexto que enmarca la historia de "J", personaje principal de la novela de Claudia Hernández (2018) titulada "El Verbo J". Ésta narra desde diferentes voces las condiciones que empujan a una familia a la migración desde Guatemala, pasando por México para llegar a Estados Unidos. Los temas claves que ilustran el paisaje urbano de la novela radican en: la pobreza como el origen espacial y circunstancial de



la historia; la migración latina, como la búsqueda de oportunidades y estrategia de supervivencia; la desigualdad entre países y dentro de la ciudad; la violencia, y su normalización vinculada a la explotación laboral y sexual; y la conformación de barrios hispanos o latinos que van asociados tanto a prácticas reales como a imaginarios urbanos de connotación negativa.

El fenómeno migratorio en América Latina ha producido diferentes impactos en distintas escalas. Por el lado económico, por ejemplo, la llegada de inmigrantes ha significado el aumento de mano de obra para la producción y por el lado político, la emanación de conflictos ligados a la documentación y ciudadanía. Cada una de estas dimensiones acerca del proceso migratorio tienen su expresión en lo urbano.

Según datos de la CEPAL (2007), los ciclos migratorios en Latinoamérica y el Caribe nacieron principalmente de crisis internas de los países, en su mayoría económicas, políticas y sociales, que han empujado a la búsqueda de nuevos horizontes para habitar. Estos factores internos y propios del territorio han producido que el proceso migratorio se desarrolle de manera desigual y a distintos ritmos. Sin embargo, existen puntos en común que caracterizan a los países de Latinoamérica por lo que se puede abordar el tema de la migración desde esta escala regional. Uno de estos elementos característicos entre los países de Latinoamérica y el Caribe es estar bajo el umbral del desarrollo. Así, cuestionando el término, Cardoso y Faletto (1997), dan cuenta de cómo es que los países latinoamericanos han quedado relegados al subdesarrollo, mencionando que no se trata simplemente de diferencias en el ámbito productivo, sino que de un sistema que define relaciones de dominación.

Como justamente, este subdesarrollo tiene escalas y matices que dependen de la situación de cada país es que se presentan diferencias que finalmente definen los flujos migratorios. Factores como la profundidad de las crisis internas, las distancias hacia destinos con mayores oportunidades han potenciado la migración como una vía para alcanzar mayores expectativas de vida. Tal es el caso narrado en “El Verbo J”, que tiene como punto de partida Guatemala y como destino Estados Unidos.

Claudia Hernández, la autora de “El Verbo J” es una salvadoreña que toca el tema de la pobreza y la miseria de la ciudad guatemalteca como vivida en carne propia. Si bien el primer capítulo toma la voz del protagonista “J”, su narración es un relato crudo que invita a sentir el contexto en el que se insertan los personajes. Dentro de esta caracterización se enmarca la violencia intrafamiliar y la precariedad.

“El sitio al que nos mudamos estaba lejos de ser hermoso, pero quedaba en la orilla de la ciudad. No había servicio de agua ni energía eléctrica, ni una casa que estuviera hecha para nosotros... Con suerte, en unos años podríamos vivir en una casa que tuviera paredes de ladrillo y fuera propia. Mientras, debimos todos ayudar a levantar un refugio de láminas, varillas y lodo donde pudiéramos caber de noche.” (pp.15-16)

De los antecedentes que se tienen respecto a Guatemala, es clave partir mencionando el constante estado de crisis en el que se encuentra el país. Así lo menciona Paredes al describir que:

“la situación económica en Guatemala a partir de las décadas de 1960 y 1970 ha sido sumamente desfavorable debido a diversos factores como la inserción de la economía guatemalteca en el contexto internacional, la concentración de las tierras de cultivo en manos de un número reducido de latifundistas y la violencia política.” (2009, p.96)

Esta situación se plasma en “El Verbo J” al mencionar las condiciones de trabajo infantil, la escasez de recursos y servicios básicos y un estilo de vida asociado a la supervivencia. De aquí que se comienza a gestar la

idea de la migración como la única alternativa para optar a algo más allá de lo que pueden alcanzar en Guatemala. El primer capítulo muestra como “J” insiste a su madre en emprender rumbo a México, así como lo hicieron sus hermanas mayores, dado que es la única forma que tiene de poder prosperar y enviar dinero de vuelta a casa para los que se quedan.

“...le supliqué que me llevara a la estación de buses a la que había llevado a mis hermanas cuando se fueron. Yo también quería estar en México. Le mandaré dinero desde allá. Se lo prometía. Trabajaré duro. Me portaré bien.” (p. 25)

Esta migración en oleadas ratifica lo que Guzmán (2017) habla al referirse a cómo los procesos migratorios se van consolidando en la medida en que los primeros viajeros son capaces de afirmarse en el país de destino y crear una red social de apoyo.

Otro elemento importante respecto a la migración guatemalteca es su localización geográfica que lo posiciona dentro de los países más cercanos para migrar a Norteamérica. De esta manera, la opción de aspirar a Estados Unidos como punto de destino final es una oferta bastante popular. Sin embargo, como describe Paredes (2009), hay factores ya más personales los que definen una estrategia migratoria y por ende un determinado destino. El autor explica que dada las capacidades de aprender un nuevo idioma (inglés en este caso) y la energía para desarrollarse laboralmente en diferentes ámbitos, son los jóvenes quienes pueden y escogen migrar a Estados Unidos principalmente. En el libro, “J” al llegar a Estados Unidos es inscrito por sus hermanas en una escuela de inglés (Hernández, 2018).

Por el otro lado, quienes se quedan en México si bien tienen la ventaja de ya contar con el idioma oficial, las aspiraciones se ven truncada por lo que el estándar mexicano puede ofrecer y las labores más ligadas al trabajo pesado y la utilización del cuerpo como en la agricultura. Así lo describe Paredes: “factores como los roles sociales, así como las desigualdades y las formas de explotación generadas por el sistema económico capitalista, pueden tener diferentes impactos en la estrategia migratoria de acuerdo con las características específicas del migrante.” (2009, p.98)

El tipo de migración abordada en la novela de Hernández muestra un proceso duro condicionado por la marginalidad y la indocumentación. El éxodo guatemalteco que es inexperimentado y repentino recurre a “coyotes” y mecanismos alternativos para entrar a México y Estados Unidos sin los documentos requeridos. Mientras exista la red de apoyo que ya se ha instalado en los países de destino, los documentos legales pierden esa relevancia absoluta y, por lo mismo, la idea de migrar se vuelve una posibilidad real. Esta red de apoyo, conformada por los migrantes pioneros, toma forma en la ciudad al punto al que en Estados Unidos ha producido barrios hispanos o latinos, que son la materialización de las relaciones que existen en muchos casos entre extranjeros y locales. (Castillo y Palma, 1999).

“El barrio hispano era una zona de combate a veces. Los muchachos se disputaban las calles y sus esquinas. Las proclamaban propiedad de los de un color o los de algún bando.” (p.64)

Dada la fuerza que ha tomado el fenómeno migratorio latino a Estados Unidos, es que ya han teorizado sobre él. Jorge Guzmán (2017) hace alusión a la conformación de barrios latinos, destacando el rol de las relaciones de producción como un común denominador que engloba al latino dentro de un segmento social. Así lo explica al proponer que: “la presencia de una clase proletaria bajo la centralidad del trabajo, es decir, por su relación subordinada con los medios de producción, por ser parte necesaria en la alteración de los procesos de producción y acumulación capitalista” (p. 157)

Este tipo de trato es el que produce por tanto una connotación de inferioridad respecto de los locales hacia los latinos. Según expresa el autor, posterior a los acontecimientos del 9-11 en 2001, además de que se tomaron medidas políticas más estrictas con el ingreso de extranjeros al país, surge una especie de desconfianza colectiva que perjudica directamente a los latinos (Guzmán, 2001). De esta manera, dentro de las cosas que ocurren, el desempleo y la marginación comienzan a tomar fuerza por lo que empiezan a aflorar prácticas ilegales de trabajo, mercado negro. La masificación de este tipo de actividades arrastra consigo conflictos, caracterizadas por delitos por ajuste de cuentas, lo que se traduce en barrios inseguros, evitados y degradados, bajo la figura de la guetificación (Echavarría, 2013).

Zarza y Sobrino (2007), describen a nivel psicológico todo el estrés que produce a los migrantes el proceso de adaptación y las fricciones que esto significa con el resto de los residentes en el territorio. A causa de este estrés adaptativo es que mucha de la población migrante necesita atención psicológica, por un lado, y que las condiciones adaptativas vayan mejorando con el tiempo. En sus palabras lo expresa así:

“los dos factores que contribuyen con mayor fuerza al aumento de enfermedades mentales en el mundo son tanto los rápidos cambios en el ambiente como el inmenso número de gente que vive en situaciones de pobreza. Los inmigrantes Latinos suelen caracterizarse por poseer ambos factores, ya que muchos se mueven de un país a otro con la esperanza de mejorar su situación socioeconómica y, por ello, se enfrentan a cambios bruscos tanto en el ambiente físico y económico como en el ámbito social, dejando atrás su tierra, país, costumbres y, en muchos casos, a sus familias y amigos” (p.72)

En la adaptación y casi adopción de los migrantes en el nuevo territorio, son organizaciones, fundaciones y otras instituciones las que pueden tender la mano. En la primera llegada a México de J, es la iglesia la que funciona como la primera interacción social con la que se encuentra. En ella se encuentra una mujer que también veía el sentido de su vida en la pertenencia a uno de estos círculos religiosos. La iglesia, en su visión caritativa ha conformado un papel que no solo acoge la llegada de los extranjeros, sino que también se transforma en una manera de asociación. De esta forma, las comunidades latinas, asiáticas y de medio oriente, encuentran una forma de consolidación en la formación de comunidades que se identifican en torno al credo.

Junto con esto, otro elemento a la suma es la diferenciación por género que se reproduce y que significa desigualdad en las oportunidades. Así lo expresa Paredes, al explicar que:

“Cuando dichos intereses se toman en cuenta dentro del contexto de las relaciones de poder que operan en la esfera doméstica, se tiene que los intereses de hombres y mujeres no siempre coinciden, y por lo tanto las relaciones de poder (por lo general desfavorables para la mujer) pueden afectar las decisiones sobre quién migra y a qué país” (2009, p.99).

En la urgencia de supervivencia y de recibir remuneración para enviar a las familias es que se toman decisiones desesperadas como aparece en la novela de Hernández, cuando J comienza a prostituirse.

Junto a los eventos de violencia, secuestro y vulneración asociados a las violaciones que acontecen durante las sesiones, hay otros riesgos asociados a la salud física y mental. Biggs, Brindis, Ralph & Santelli (2010) realizan un trabajo acerca de la salud sexual de migrantes latinos. En este estudio, muestran cómo estos sectores son más vulnerables, puesto que la educación sexual no es el foco de importancia. Por otro lado, tal como sucede en la novela, no se toman las precauciones durante el acto sexual, sobre todo, cuando se trata de prostitución lo que aumenta significativamente las posibilidades de contraer enfermedades o infecciones. Así le sucede a J, quien es diagnosticado como VIH positivo y con Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirido.

“¿Quieres que te dé el resultado ahora? Para eso lo habían citado, para eso había llegado, para eso lo habían hecho esperar tanto, ¿no?, dice en su mente. Entonces, ¿lo quieres? Sí por favor. Pues, tu resultado fue positivo. Silencio.”

No deja de ser interesante que si bien la elección de esta novela no tiene que ver con cuántas veces describe espacios urbanos, cuando lo hace nombra elementos tan ilustrativos que construyen todo el fenómeno social tras éste. Con la globalización, lo urbano ya no se homologa necesariamente con la ciudad, sino que, con una serie de relaciones, con sus causas y consecuencias que encarnan un nuevo hábitat. En el caso de “El Verbo J” se muestra el fenómeno migratorio latinoamericano, que se vincula fuertemente con el derecho a la ciudad, dado que es en ella en la que se pueden satisfacer las diferentes necesidades humanas.

Gracias a la integración de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en el cotidiano global es que se han difuminado los límites de lo urbano y se han debilitado las barreras del “arraigo nacional”. La prensa, tendencias, política, economía fluyen de manera libre alrededor del mundo y el impacto que ha traído tiene su reflejo en las ciudades. Dependiendo de la escala con la que se analicen los territorios, es posible encontrar patrones comunes que se repiten. Así, analizar regiones como Latinoamérica, Norteamérica, Europa (o la macro-región del “Norte Global”) saltan a la vista características que mucho tienen que decir respecto al modelo de desarrollo dominante.

La variable calidad de vida, está determinada por múltiples indicadores que dependen del territorio en el que se insertan. Sin embargo, también es importante poder establecer mínimos que sean universales, así como los derechos humanos. El problema está en que, si bien los modelos de producción alcanzan el nivel global, no ha existido un acuerdo respecto a las consecuencias que genera el sistema y cómo golpea de forma distinta a los diferentes países. Respecto a las ciudades, éstas son una materialización de dicha forma de organización. Se evidencian las desigualdades y los elementos sociales presentes. En la medida que la riqueza se sigue reproduciendo, la inequidad también se ha hecho evidente y la ciudad sigue siendo la opción y puerta de entrada para poder encontrar oportunidades. Es necesario poder a nivel de ciudad ir combatiendo aquellos síntomas, dado que en ella se evidencian y caer en cuenta de los vicios que se han ido arraigando en las relaciones de todo tipo.

Los barrios hispanos son la gran muestra de los problemas existentes en Latinoamérica y el Caribe. Por un lado, se entiende que si existe la migración tiene que haber un pujante factor de expulsión, como en el caso de Guatemala la violencia, la pobreza y la corrupción política que no permite el desarrollo humano como en otros países muy cercanos. Por otra parte, el barrio hispano se configura como un “otro” urbano en las ciudades estadounidenses, que funciona bajo códigos propios y que significa un apoyo para la adaptación, posibilitada por las redes, pero por otro lado una barrera a la integración, puesto que se exaltan las diferencias y los aspectos negativos. En la medida en que la variable cultural entra al juego, es más difícil resolver los problemas que segregan las clases, y toma más tiempo producir el cambio y, por ende, las dinámicas que condicionan las relaciones y producción de ciudad.

El Verbo J vuelve a mirar el problema desde la escala humana. Mientras se desarrolla la historia, familiariza al lector con una realidad que probablemente le es ajena. La narración de la novela es franca y descriptiva, al punto de que apela al lector de una manera bastante sutil. ¿En qué medida una distinta forma de hacer ciudad podría mitigar los problemas de fondo que trae la neoliberalización? La respuesta no es fácil, puesto que todo lo que tiene que ver con el desarrollo de lo urbano está subordinado a los ritmos y lógicas de

producción capitalista. Son las apuestas a nuevas gestiones, innovación, planificación urbana y legislación las que podrían dar un primer paso a mejorar la habitabilidad de la ciudad de una forma inclusiva y humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Biggs, M., Brindis, C., Ralph, L. & Santelli, J. (2010). Chapter 5. "The Sexual and Reproductive Health of Young Latino Males Living in the United States", en M. Aguirre-Molina, L. Borrell & W. Vega (Ed.), *Health Issues in Latino Males* (pp. 83-98). Ithaca, Rutgers University Press. <https://doi.org/10.36019/9780813549767-010>
- Brenner, N., & Schmid, C. (2015). Towards a new epistemology of the urban?. *City*, 19(2-3), 151-182.
- Cardoso, F. & Falleto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores
- Castillo, M. & Palma, S. (1999). "Central American International Emigration: Trends and Impacts", en Reginald Appleyard, edit., *Emigration Dynamics in Developing Countries*, Hampshire, Ashgate Publishing, vol. III, pp. 285-331.
- Echavarría, L. (2013). Guetificación Territorial sitiada: Violencia y Miedo en el Harlem Latino en F. Nieves (Ed.), *Mosaico de sentidos: Vida Cotidiana, conflicto y estructura social* (01 ed., pp. 127-136). Estudios Sociológicos Editora.
- Guzmán, J. (2017). Producción de barrios latinos en la Ciudad de Nueva York. ODISEA. *Revista de Estudios Migratorios*, (4), 153-178
- Hernández, C. (2018). *El Verbo*. eLibros Editorial
- Paredes, G. (2009). Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México 2004: Un análisis de estrategias migratorias. *Migraciones Internacionales*, 5(1), 93-124.
- Sanchez, E. (2008). Las Tecnologías De Información Y Comunicación (Tic) Desde Una Perspectiva Social. *Revista Electrónica Educare*, 12, 155-162.
- Sassen, S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: empujando las opciones de políticas y gobernanza. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 33(100), 9-34.
- Solimano, A. & Allendes, C. (2007). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana. CEPAL - SERIE Macroeconomía del Desarrollo.
- Zarza, M. & Sobrino, M. (2007). Estrés de adaptación sociocultural en inmigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos vs. España: Una revisión bibliográfica. *Anales de Psicología*, 23(1), 72-84.

6. LA VIUDA DEL CONVENTILLO: LA PRECARIEDAD HABITACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

FRANCISCA MOLINOS

Novela: La viuda del Conventillo (1930)

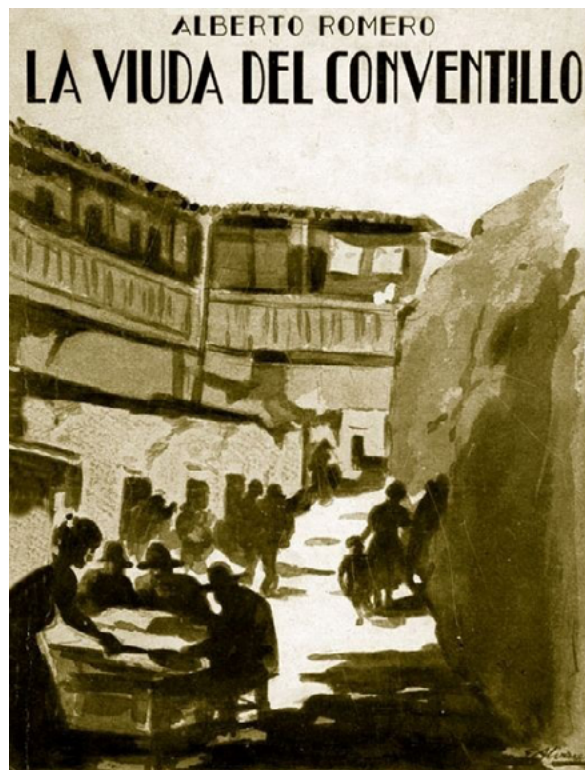
Autor: Alberto Romero

La ciudad que habitamos hoy en día es la suma de diferentes procesos históricos que han ocurrido a lo largo de la historia, en cada barrio, cada edificio y cada calle queda un recuerdo de lo vivido y es que, para poder entender la ciudad que habitamos hoy en día se hace relevante entenderla en sus diferentes contextos históricos. En nuestro país, uno de los contextos más importantes para el urbanismo es la llamada Cuestión Social. Indudablemente la pobreza y las desigualdades no empiezan en esta época, así como tampoco hoy en el año 2021 han desaparecido. Sin embargo, diversas situaciones ocurridas durante el primer cuarto del siglo **XX** han llevado a que la planificación de las ciudades, y las soluciones habitacionales sean prioritarias en las políticas públicas.

Ante esto, las diferentes novelas de la época jugaron un rol muy importante en visibilizar esta precariedad, caracterizada por ser justificada en los temas sociales. De esta manera, La

Viuda del Conventillo se ha convertido en uno de los clásicos de la literatura chilena, un reflejo crudo de lo que sigue siendo hasta el día de hoy la precariedad de la vivienda y también como el rol de la mujer ha sido fundamental en la lucha por una vivienda digna, muchas veces invisibilizado y no tomado en cuenta en el desarrollo de una ciudad con perspectiva de género.

Nuestra novela se sitúa en Estación Central en los años 1920-1930 aproximadamente. La historia es simple, la Ufra se ha quedado viuda con su niña en brazos. Nuestra protagonista llega al conventillo escapando de una realidad familiar inconsistente, buscando salir adelante. Pero a su pesar, se enamora y no de cualquiera; si no de un hombre gozador y vividor, que entre una de sus tantas farras con distintas mujeres es que no volvió más, la razón: ha muerto. Así, se inicia una historia basada en el desconsuelo de una viuda. Está queda sola, recién parida viviendo en el conventillo, aún joven y con su belleza particular. La historia,



nos va relatando de manera cruda, la manera de vivir en este conventillo, como esta mujer cada día sale a trabajar al alba. Sentimos con el pasar de las páginas el olor a fritanga característico de las sopaipillas que vende la Ufra para ganarse la vida. Podemos reflejar la historia de muchas mujeres que han tenido que sacar adelante a ellas mismas y a sus hogares, siempre en la búsqueda de mejorar su vida, porque finalmente el afán de vivir siempre es más grande.

Dicho esto, y en cuanto al contexto histórico del primer cuarto del siglo *XX*, Almandoz (2008) analiza de manera histórica el proceso de urbanización e industrialización de las ciudades de Latinoamérica, ya que estas tuvieron un crecimiento exponencial, pasando de antiguas aldeas coloniales a grandes urbes. Esta transformación, como ya mencionamos, se basa en una migración producida por la búsqueda de una mejor calidad de vida, en busca de trabajo, dado que una incipiente industria en la capital llamaba la atención de una sociedad que carecía muchas veces de servicios mínimos, tal es el caso de la Ufra, donde llegó al conventillo escapando de la vida que tenía, buscando un futuro mejor, salir adelante. Pero, muchas veces esto no se logra y nos lleva a cuestionarnos las medidas tomadas por el Estado y su eficiencia.

“Con el tiempo, cansada de vivir de caridad, con un asco terrible a doña Demofila, decidió marcharse de la casa. Un amiguito, cobrador de tranvías, la indujo a tomar esta determinación, y como el hombre guardaba algún dinerito en la Caja de Ahorros, ella resolvió seguirlo” (p.38)

Por más que nuestra protagonista logra arrendar un cuarto con puerta a la calle, en el barrio de Estación Central, hubo mucha más gente como ella y es que pese a este gran proceso y a esta urbanización, la industria se fue quedando atrás. La inestabilidad política, económica y social producida por una urbanización desatada, recae en una incipiente industrialización que no es capaz de dar abasto. De esta forma, el Estado en cada acción se va incorporando más en la planificación de las ciudades, en la construcción de viviendas sociales y en mitigar la precariedad habitacional. Como ya hemos visto, doña Ufra le da vida a una de las mayores expresiones de la precariedad habitacional: el conventillo. Así, podemos recorrer lo que significa compartir los espacios comunes, donde no existe la privacidad y en donde se vive de manera hacinada.

“Esa vida precaria, incierta, misteriosa; esa sensación de inquietud que rodeaba su sueño de chica dejada de la mano de Dios no era una cosa divertida” (p.35)

Dado el contexto urbano en la que se situaba la sociedad entre 1900 y 1950, época en la que la precariedad habitacional es el tema principal y visto las condiciones de vida que llevaba la protagonista de nuestra novela, nos demuestra una cruda realidad de nuestro país. Sin embargo, a esto se le incorpora la brecha de género, la cual por años las mujeres han tenido que cargar con el peso de ser mujer. Por lo mismo, se hace necesario analizar cómo estas habitaban esta vivienda tan precaria como el conventillo.

Conventillera *“mujer que crea conflictos o asidua a los chismes”*

Tal como menciona Calquín (2011) la definición de “conventillera” en ningún momento hace referencia a algo tan obvio como vivir en un conventillo, si no que este se ha ido transformando en un significado de uso cultural y colectivo. Esto se da por el rol protagónico que tuvieron las mujeres en estos espacios. Tal como se contextualiza al principio de este trabajo, los diversos problemas sociales de la época se expresaron en

malas condiciones de vida y en una vivienda precaria, en donde el conventillo viene a ser una de las principales expresiones de esa mala vida. Siguiendo el rol de las mujeres, se produce una dualidad entre los usos del espacio, entre lo público y lo privado. El problema radica en la posición en la que se encuentran los conventillos, donde si bien debiese ser un espacio privado, dada las condiciones de hacinamiento estas son de uso público y las mujeres han quedado relegadas a las actividades en los patios comunes, sobre todo en el lavado de ropa o cuidando de los hijos de ellas, así como también el de otras mujeres. De alguna manera, en el lenguaje popular latinoamericano conventillero/a es siempre femenino, siendo un “ella” quien ocupó sus patios centrales para realizar tanto sus tareas reproductivas como productivas.

“El ajeteo cotidiano - barre, lava, amasan, fríe; corre de aquí para allá, habla con uno, atiende al otro; y luego los disgustillos de siempre, las mil preocupaciones que llenan el día a día de una mujer de trabajo hasta rebasar el nivel de la paciencia” (p.114)

Habitar “Vivir”

Por otro lado, las últimas frases que nos deja nuestra Viuda del Conventillo son: Vivir. El tremendo afán de vivir. Pese a las condiciones en las que tengamos que vivir, uno siempre se aferra a la vida. Para doña Ufra la vida no ha sido fácil, ha tenido que aprender a habitar los espacios en los que no tiene más remedio que estar. El género nos condiciona a una percepción distinta de los lugares que se recorren y que se habitan. Por una parte, tenemos el conventillo como una agrupación de viviendas en donde se comparten los espacios comunes. Pero, por otro lado, tenemos también la relación que se tiene con el barrio y con la ciudad en su totalidad. Primero, se parte desde la percepción de que la ciudad está diseñada y planeada para y desde el género masculino. Podemos evidenciar esto en ciertos elementos que han estado presentes en las urbes desde sus inicios, siendo el principal la percepción de seguridad que se tiene de los espacios públicos.

“Las mujeres miraron hacia atrás, un segundo y despacito, silenciosas, con un no sé qué de angustioso que les apretaba la garganta, echaron a caminar enseguida” (p.23)

Conventillo “casa de vecindad o casa donde vivían o estaban recogidas prostitutas”

Los conventillos y la manera en que son usados nos exponen una realidad innegable de la sociedad en la época de la Cuestión Social y son las formas de vida de las distintas clases sociales, donde dada las condiciones de salubridad estos son segregados de una manera moral por parte de la elite chilena, donde las diferentes realidades sociales causan una impresión y disgusto por parte de un sector más acomodado. Una de las principales problemáticas y sesgos que podemos encontrar en La Viuda del Conventillo es el alto nivel de prostitución que se refleja a medida que se va relatando la historia, y es que muchas veces mujeres y niñas no tenían otra manera de ganarse la vida, y la prostitución es muchas veces la única alternativa.

“La Ufra iba silenciosa. Grupos de borrachos merodeaban alrededor de las casas de mal vivir que infectaban las callejuelas. Una mujer encucillada al borde de la acera enseñaba tranquilamente sus desnudeces a los hombres que pasaban rumiando palabrotas feas” (p.21)

REFLEXIÓN CRÍTICA

Doña Ufra nos ha permitido evidenciar una realidad que no es desconocida. A lo largo de la historia, la precariedad habitacional ha sido un tema de discusión, no podemos negar que han existido muchos avances en estas materias, pero estas no han dado una solución definitiva. La Viuda del Conventillo, es la historia del pueblo chileno, no es hace mucho tiempo, son solo dos generaciones atrás. Refleja en su totalidad las carencias y miserias de las personas que quedan en el olvido tras un supuesto desarrollo económico. Vimos cómo una mujer en busca de una mejor vida migra del campo a la ciudad y que para poder alimentar a su hija se despierta al alba para vender sus sopaipillas en la calle, y me es inevitable pensar que esto ocurra hace más de cincuenta años, cuando es algo que aún sigue muy latente, los miles de inmigrantes que vemos cada día son el reflejo de esta esperanza en busca de una mejor calidad de vida, la migración hoy ya no es campo - ciudad, hoy es entre países latinoamericanos. Basta con recorrer las afueras de la Vega Central para encontrar en cada rincón a una doña Ufra vendiendo sus sopaipillas, muchas veces con los hijos en sus brazos, y es que ¿Cuántas doñas Ufra hay todavía? La precariedad, el género y la migración siguen estando latentes en nuestro presente expresados de una manera distinta. Han pasado más de cincuenta años y las condiciones de las viviendas en las que viven muchas mujeres no han cambiado, solo se han transformado. De esta manera nos tenemos que cuestionar cuánto ha avanzado realmente Chile en sus soluciones habitacionales a través de las políticas de vivienda. Si miramos las noticias del último año y dada la situación sanitaria, se ha podido evidenciar cómo sigue presente la precariedad habitacional y el hacinamiento, el aumento de los campamentos en nuestras ciudades, cites que albergan a una cantidad impensable de personas de diferentes nacionalidades sin las medidas necesarias para poder enfrentar una pandemia, ¿Entonces estamos en 1921 o 2021? porque parecería que volvemos a las mismas problemáticas, viviendas insalubres y hacinadas, poca soluciones estatales y sin perspectiva de género.

Al ver la siguiente fotografía, podemos ver a una mujer que podría ser doña Ufra, y nos lleva a concluir que el feminismo ha surgido en diferentes contextos. Permitiéndonos entender el significado de ser mujer como una desigualdad social, y como una brecha que muchas veces nos deja en desventaja, siendo segregadas muchas veces en la ciudad. En esa línea, nuestra protagonista, la Ufra, ha sufrido las consecuencias de ser parte de una minoría, aceptar lo que le tocó y tener que cada mañana levantarse para sobrevivir como vimos anteriormente. Sin embargo, si bien se ha visto desde un punto de vista negativo, esto nos genera esperanza, podemos observar la importancia de las mujeres en la lucha por la vivienda, protagonista en los territorios, pero también me es inevitable pensar en una sororidad con la mujer de al lado, el compartir los espacios comunes, los roles, y es que los lazos de las comunidades no dejan de ser necesarios para el desarrollo de muchos hogares.

Por otro lado, dado que los fenómenos habitacionales son vividos de manera diferentes por las mujeres, donde las diversas brechas se suman a la condición de ser mujer, es necesario replantearse la manera en que se están planeando las ciudades y las políticas relacionadas al urbanismo, siendo relevante una perspectiva de género en la toma de decisiones. Si bien, se considera que la marginación hacia la mujer es un ámbito social, desde la planificación urbana se pueden generar herramientas necesarias para entregarles una mejor calidad de vida a muchas mujeres que hoy quedan al desamparo de su condición tanto de género como socioeconómica ¿No es acaso esa nuestra labor? ¿Poder mejorar la calidad de vida de las personas, sobre todo de las más desfavorecidas? y es que finalmente por más terribles y precarias que sean las condiciones en las que nos encontremos, siempre estará el afán de vivir. Tal como diría la Ufra: Vivir, siempre el mezquino afán de vivir: ya ve.

BIBLIOGRAFÍA

- Almandoz, A. (2008). Despegues sin madurez: Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo *XX*. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 34(102), 61-76.
- Calquín, C. (2011). De conventillos y conventilleras: género y poder en las viviendas populares colectivas en el Chile de inicios del siglo *XX*. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (2), 34-47.
- Ducci, M. E. (1994). Políticas de vivienda y mujer. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 20(59), 73-91.
- Hidalgo, R. H. (1999). La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 3.
- Hidalgo, R. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo *XX*. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 28(83), 83-106.
- Romero, A. (s. f.). *La Viuda del Conventillo*. Buenos Aires.
- Soto A., G. (2017). *La viuda del conventillo* (Alberto Romero). Recuperado de: [loqueleimos.com. https://loqueleimos.com/2012/03/la-viuda-del-conventillo-alberto-romero](https://loqueleimos.com/2012/03/la-viuda-del-conventillo-alberto-romero)



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS